

Estudios



50 cts.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo: Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta). Los paquetes de ESTUDIOS para el extranjero se pagan anticipados.

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.— Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NÚMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMÁS PAÍSES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

EDUCACION E HIGIENE CONOCIMIENTOS UTILES

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12	La educación sexual y la diferenciación sexual , por el doctor Gregorio Maraón	0'50	
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1		Lo que debe saber toda mujer , por la doctora Mary Wood	1	2'50
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5	Educación y crianza de los niños , por Luis Fune	0'75	
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1		COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL		
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50	La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones) , por el doctor Remartínez	1	
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wastoché. Segunda edición	2	3'50	El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas) , por el doctor Eduardo Alfonso	1	
Generación consciente , por Frank Sutor	1		Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científiconaturales al alcance de todos) , por el doctor Isaac Puente	1	
Embriología , por el Dr. Isaac Puente	3'50	5	NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA		
El veneno maldito , por el Dr. F. Elosu	1		Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
Eugénica , por Luis Huerta	2		Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50	La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
El a b c de la puericultura moderna , por el Dr. Marcel Prunier	1		Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
El alcohol y el tabaco , por León Tolstoi	1		Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés	2	3'50	La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán	1				
La educación sexual , por Jean Marestan	3'50	5			
Camino de perfección , por Carlos Brandt	2	3'50			

A los lectores y amigos de ESTUDIOS

Sin duda parecerá increíble que haya individuos capaces de estatar a una publicación como ESTUDIOS, cuya labor utilísima y desinteresada es bien conocida.

Hasta que la realidad nos ha tocado tan de cerca, no hemos podido suponer que hubiera quien, denominándose a sí mismo *compañero*, fuera capaz de aprovecharse de nuestra buena fe y de corresponder a ella tratando de apuñalar traidoramente a estas páginas, sostenidas a costa de tantos sacrificios.

Sin embargo, la situación creada a esta Revista por las deudas de los paqueteros morosos ha llegado a un extremo tan insostenible, que nos obliga a plantear la cuestión ante los lectores y amigos de ESTUDIOS, con el fin de ver de hallar una solución con ayuda de todos.

Para que se conozca la situación angustiosa que motiva estas líneas, vamos a dar una relación de estos morosos, con la cantidad que adeuda cada uno, advirtiendo que en esta relación no figuran aquellos quienes nos consta que no han podido pagar, a pesar de su buen deseo, por enfermedad u otras causas ineludibles. Los que figuran en ella son sólo los más desaprensivos, muchos de los cuales cumplen fielmente con otras editoriales burguesas.

A pesar de no figurar todas las deudas, nuestros lectores podrán comprobar que el total de las anotadas supone un déficit de 7.435'99 pesetas. Este déficit, para una publicación como ESTUDIOS, sostenida sin base de capital alguno y sin más ingresos que el pago de sus ejemplares, constituye un lastre enorme que amenaza su vida de una manera irremediable, precisamente cuando más necesaria y útil es su labor en medio de la desorientación ideológica existente.

Para aminorar este déficit solicitamos de todos una pequeña ayuda, un pequeño esfuerzo, que por pequeño que sea constituirá para nosotros un estímulo altamente apreciable.

Esta ayuda puede consistir en comprarnos un libro o buscar un nuevo suscriptor.

Si cada uno pone de su parte la pequeña ayuda que supone el comprar un libro o el buscar un nuevo suscriptor para ESTUDIOS, estamos seguros que salvaremos el obstáculo enorme que supone su déficit y podrá alcanzar esta Revista el nivel de superación cultural y ética que demanda el momento presente.

Esperamos de todos este pequeño e inmenso favor.

LISTA DE MOROSOS

	Pesetas		Pesetas
ABLANA, El Rollo (Oviedo), Nazario Alvarez ...	17'30	Suma anterior	807'55
ABLANA (Oviedo), Laudelino Rodríguez	20'90	BUENOS AIRES (Argentina), Antonio Almadén,	
AGAETE (Canarias), Manuel Jiménez Hernández.	12'—	librería	21'—
ALCAZARQUIVIR (Marruecos), Lucio González		BUENOS AIRES (Argentina), José Coma	63'50
Díaz	37'70	BUENOS AIRES (Argentina), Eugenio Navas ...	255'05
ALGECIRAS (Cádiz), Cristóbal Gamboa, librería.	23'50	BUÑOL (Valencia), José Perelló	47'20
ALICANTE, Gregorio Baeza (ex anarquista; hoy		CABEZA DE BUEY (Badajoz), Engenio Capilla.	16'—
empleado municipal)	154'20	CABRA (Córdoba), Tomás Córdoba	45'60
ALMADEN (C. Real), Agustín Gallego Segura...	121'05	CADIZ, José Egea Ortiz	32'—
ALMANSA (Albacete), Julián López Ruano,		CADIZ, Pedro Muñoz de Arenillas	12'—
librería	24'15	CADIZ, Vicente Ballester	14'75
ALMANSA (Albacete), Pedro Martínez, librería.	30'15	CADIZ, Antonio Peña Pérez	47'50
ALMANSA (Albacete), Diego Sáez Villaescusa.	15'30	CALAHORRA (Logroño), Julio Díaz, kiosco ...	17'05
ALMANSA (Albacete), Antonio Tarín, empleado		CARMONA (Sevilla), Leónidas Roldán García,	
ferroviario (sinvergüenza 100 por 100)	48'—	librería	14'25
ALMENDRALEJO (Badajoz), Faustino Portero		CARTAGENA (Murcia), José Alcaraz, kiosco ...	20'—
Barreda	12'—	CARTAGENA (Murcia), José Lorente	83'15
ALMERIA, Juan Fernández Villegas (¡ Grupo pro		CASTELLON, Antonio Bellmunt	39'10
prensa I)	54'75	CEUTA (Marruecos), Miguel D'Lom, kiosco ...	106'—
ALMUDEVAR (Huesca), Alberto Bueno	39'40	CEUTA (Marruecos), Pedro de Eguilaz	48'80
AREQUIPA (Perú, S. A.), Armando Rivera,		CIANO El Entrego (Oviedo), Olegario Vega,	
librería	108'55	Librería La Perla	64'10
AYAMONTE (Huelva), Antonio de los Reyes,		CIEZA (Murcia), Fructuoso Martínez	40'90
librería	26'—	COCENTAINA (Alicante), Juan Agulló	28'95
BERJA (Almería), José Salmerón Martín	9'85	COCENTAINA (Alicante), Salvador Martí, en-	
BILBAO, Felipe Aboitís	12'20	cuadernación	72'85
BILBAO, Víctor ano Balbás	15'—	CORDOBA, Manuel Numancia, puesto periódicos.	25'—
BUENOS AIRES (Argentina), Emilio A. Alvarez.	25'55	ELCHE (Alicante), Mariano López Jiménez	46'20
Suma y sigue	807'55	Suma y sigue	1.968'50

	<i>Pesetas</i>		<i>Pesetas</i>
<i>Suma anterior</i>	1.968'50	<i>Suma anterior</i>	4.515'50
ELCHE (Alicante), José Sánchez	138'10	QUITO (Ecuador, C. A.), Luis F. Torres, Librería Horizontes	88'25
ELDA (Alicante), José Tortosa	81'50	REUS (Tarragona), Modesto Hortaneda	31'—
EL FERROL (Coruña), Manuel Iglesias, Librería Cervantes	95'75	RONDA (Málaga), Pedro Cañamaque Aguilera... ..	27'80
GATA DE GORGOS (Alicante), Miguel Mulet Monfort	12'—	RONDA (Málaga), Manuel Lamas, Centro de suscripciones	159'45
GENERAL PICO (Argentina), Isidro D. Martínez.	63'—	ROSARIO (Argentina), L. Cornotti Eyzaguirre	59'—
GENERAL PICO (Argentina), Juan Ferrini	151'40	ROSARIO (Argentina), Ulpiano Pérez	83'85
GERONA, Jaime Gelis	28'50	ROSARIO (Argentina), Bernabé Villena, G. Pro Prensa	95'25
GERONA, San Daniel, Pedro Sabater	63'85	SAHAGUN (León), Ventura Fuertes, kiosco	25'90
GRANADA, Domingo Campiña	107'55	SALLENT (Barcelona), Vicente Flotats	26'60
GUADIX (Granada), Mariano García Hortal, librero	17'30	SAMA LANGREO (Oviedo), José García Banciella	57'80
HOMESTEAD (U. S. A.), Juan Bais Ayala	79'65	SAN CUGAT DEL VALLES (Barcelona), Francisco Martínez	48'80
HUESCA, Inocencio Castañ, librería	71'—	SAN FERNANDO (Cádiz), P. Luciano Cañavate, librería	57'20
INFiesto (Oviedo), Gumersindo Blanco Camblor	93'55	SAN JUAN (Argentina), Saturio Pina	31'30
JAEN, Sabas Lechuga	74'55	SAN JUAN (Argentina), Bautista Platero	59'40
JAUJA (Perú, S. A.), Máximo Pecho, librería	96'65	SAN PEDRO (Argentina), Vicente Perrone	41'50
LANUS (Argentina), Biblioteca Popular	69'70	SANTA CRUZ DE TENERIFE (Canarias), Juan Pedro Ascanio	52'75
LAS PALMAS (Canarias), Francisco González Solá, librería	20'—	SANTANDER, Antonio Solana	267'95
LEBRIJA (Sevilla), Antonio Ruiz González	22'45	SANTA POLA (Alicante), Manuel González	23'55
LERIDA, Juan Qui	34'75	SANTIAGO (Chile, S. A.), Quiterio Chávez Utrera, librería	79'25
LIMA (Perú, S. A.), Agencia Geo	102'95	SAO PAULO (Brasil, S. A.), Francisco Aroca.	182'90
LOS ANGELES (U. S. A.), Lorenzo Hernández.	78'85	SAO PAULO (Brasil, S. A.), Miguel Collado López	28'90
LOS ANGELES (U. S. A.), M. Flores Cabanillas	241'—	SEO DE URGEL (Lérida), Juan Palleroia, tienda.	27'05
MALAGA, José de Avila, Centro de Suscripciones	29'10	SHELBY HUARON (Perú, S. A.), Edilberto Párraga	18'—
MATARO (Barcelona), Juan Company, Centro de Suscripciones	20'—	SUECA (Valencia), Camilo Albert	10'90
MEDINA RIOSECO (Valladolid), F. Iglesias Salvador, imprenta	40'60	TANGER (Marruecos), Juan Mestre, G. Pro Cultura	18'90
MEDINA SIDONIA (Cádiz), M. Moreno, Librería Española	15'15	TARRAGONA, Pablo Salvat Figuerola	10'—
MEJICO (Centro América), Martín Rodó, librería.	59'60	TOCINA (Sevilla), José Ramos Martos	13'—
MIERES (Oviedo), Perfecto Benito	36'—	TORRELAVEGA (Santander), José Ceballos	100'—
MONCADA (Valencia), Ateneo de Divulgación Social	76'25	TRES ARROYOS (Argentina), Domingo Lahourcade	106'70
MONZON (Huesca), Joaquín Sotos, imprenta	20'15	TUCUMAN (Argentina), Gregorio F. Fernández.	103'45
OLIVA DE JEREZ (Badajoz), Plácido Gata Barroso	16'65	TUDELA VEGUIN (Oviedo), Nicanor Rodríguez	20'—
OLOT (Gerona), Fermín Adelantado	112'50	TURON (Oviedo), Enrique Fernández Zapico	26'60
OVIEDO, Jacinto Blanco García	47'65	UTRERA (Sevilla), Tomás Martínez	57'45
PALENCIANA (Córdoba), Ant.º Linares Castro.	28'50	VALENCIA, Heliodoro Andrés Hernández	21'60
PARADAS (Sevilla), Manuel Fernández	12'—	VALENCIA (Grao), Ateneo Racionalista	46'05
PARIS (Francia), J. Gondol, Librería Universal.	36'25	VALENCIA, Juan Serra Villó	305'80
PETREL (Alicante), Francisco Bernabeu	61'35	VALENCIA, Manuela Coca, puesto de Prensa esquina Moratín	89'54
PUEBLA CARAMIÑAL (Coruña), Federico Díaz	30'—	VALLADOLID, Arturo Herrero	134'55
PEÑARROYA PUEBLONUEVO (Córdoba), José Rubio	92'70	VICH (Barcelona), José Ginestet Puigvi	16'—
PUNTEGENIL (Córdoba), Antonio Navarro	17'60	VILLANUEVA MINAS (Sevilla), Juan Cano Trujillo	34'25
PUNTEGENIL (Córdoba), Rafael Triviño	16'—	VINAROZ (Castellón), Sebastián Forner	78'25
PUERTO MAR DEL PLATA (Argentina), José Ujaldón	34'90	ZARAGOZA, Enrique Gracia, Agente de librería.	154'—
<i>Suma y sigue</i>	4.515'50	<i>TOTAL</i>	7.435'99

Al mismo tiempo que publicamos los nombres de los morosos, quienes contribuyen a matar cuanto de digno y útil pugna por abrirse paso entre la estulticia y la indiferencia general, cúmplenos también patentizar desde este mismo sitio nuestro más sincero agradecimiento a nuestros corresponsales y suscriptores que cumplen debidamente en sus pagos, a cuya valiosa y entusiasta cooperación debemos la difusión y el éxito de ESTUDIOS.

De ellos, y de todos cuantos de buena fe consideran eficaz y provechosa la labor educativa e ideológica de estas páginas, esperamos un pequeño esfuerzo para contrarrestar el peso del enorme déficit contraído.

¡Lectores, suscriptores, corresponsales, amigos todos! ¡ESTUDIOS espera vuestra ayuda!
¡COMPRAD UN LIBRO! ¡BUSCAD UN NUEVO SUScriptor!

Junio
1 9 3 4
Año XII ♦ Núm. 130

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



E oyé decir aun a los más indiferentes siempre que surge una crisis: «¿Qué va a pasar aquí?» Solucionadas éstas, sólo los menos indiferentes se siguen haciendo esa misma pregunta. Porque de que aquí va a pasar algo, éstos están seguros. Es imposible que las cosas continúen así, sin que se acometa ninguna tarea grande, sin que se haga nada que no sea ir pasando el tiempo.

¿Puede la República, la gobiernen los que ahora la gobiernan, o cualesquiera otros, tanto de las derechas, aun inéditas, como de las izquierdas, en cuyas manos ha estado dos largos años, poner mano a una tarea grande?

No. La República es un régimen burgués, genuinamente burgués, y los regímenes burgueses han cumplido ya su misión. Todo intento de inyectarles vida será vano. Poco ha de vivir quien no vea el hundimiento de los esfuerzos de Italia y Alemania en este sentido.

Es posible que, antes, todos los países sigan ese camino que no conduce a ninguna parte. España está más abocada que ninguno a emprenderlo sin tardanza. Con sus actuales gobernantes o con los que les sustituyan, sean de la derecha o de la izquierda. Se cree que el peligro está sólo en la derecha. Existe con igual inminencia en la izquierda. La República, régimen burgués, se ha implantado cuando los regímenes burgueses

agonizan. Cualesquiera que sean quienes la gobiernen, emprenderán el camino por el que se cree salvar al régimen burgués, aunque ese camino, como ya dejo dicho, no conduce a ninguna parte, porque el régimen burgués no tiene salvación posible.

En el régimen burgués no se produce para el consumo, sino para el enriquecimiento de unos cuantos, y este enriquecimiento tropieza cada día con mayores dificultades, no por oposición de los Gobiernos, ni aun de aquellos en que predominan los socialistas, sino por las nuevas circunstancias creadas por la industria, la cual tiene que paralizarse en parte para que no cese totalmente el enriquecimiento de sus dueños. Puesta la industria a toda marcha, no habría paro obrero ni falta de productos para nadie, pero esto sería producir para consumir, cosa incompatible con el régimen burgués. En éste, ya queda dicho, se produce para el enriquecimiento de unos cuantos. Hoy este enriquecimiento no es posible sino produciendo menos de lo que se podría producir. Así se hace, pues, dejando sin trabajo a millones de hombres y haciendo más extensiva que nunca la miseria.

Pero semejante situación no puede continuar, ello es evidente. El régimen burgués no tiene, por tanto, salida. La salida que ha encontrado en Italia y Alemania es una salida falsa. Ya lo verán, más pronto de lo que se cree, quienes no lo vean aún. Es imposible ya la producción sin otro fin que el enriquecimiento de tales o cuales empresas o

particulares, sea cual fuere la forma que tome.

Se ha propuesto otra salida, pintoresca en extremo: que nos acostumbremos todos a vivir más pobremente de lo que solíamos. La razón de que tengamos que vivir más pobremente cuando mayor es la posibilidad de que haya productos de todo género, no se ha dado.

En todo caso, no se ve qué podrían hacer para vivir más pobremente de lo que solían los millones de sin trabajo que hay actualmente en el mundo.

Prescindiendo, pues, de esta salida, tan poco meditada, aunque algunos de los que la han propuesto sean los autores de las meditaciones más profundas de nuestro tiempo, sólo queda la otra, la falsa salida a que se precipitó hace tiempo Italia y recientemente Alemania.

Y a la que está abocada España, lo repito, como ningún otro país. Con derechas o con izquierdas.

Eso es lo que va a pasar aquí. A no ser que se abra paso otra cosa. No otra cosa cualquiera, sino un régimen en el que se produzca para consumir. Que la República no facilitará el paso a ese régimen, es inútil decirlo. Aunque otra cosa crean no pocos socialistas. Antes se lanzará a la falsa salida hacia la que se encamina, para tratar de salvarse, es decir, para tratar de salvar el régimen burgués consustancial con ella.

Tras el largo rodeo por la falsa salida, se

encontraría de nuevo en el punto de donde partiera, esto es, sin solución para los problemas que se le plantean al régimen burgués; sin otro remedio que producir poco para que no cesara el enriquecimiento de tales o cuales empresas o particulares, y con la mayor parte de la población trabajadora desocupada y, por lo tanto, en la miseria. Es decir, en una situación insostenible. ¿Para qué, pues, el largo rodeo? Para prolongar, contra viento y marea, la existencia de una cosa llamada a desaparecer.

Seguiría en pie la necesidad de instaurar un régimen en el que se produzca para consumir, única salida verdadera, y que acabará por imponerse en todas partes. Este régimen podría ser el Estado totalitario que preconizan los socialistas, pero sería preferible que no lo fuera. Aunque en otros aspectos, el régimen del Estado totalitario no es menos reprobable que el propio régimen burgués.

En España, en los últimos tiempos, se ha podido hacer mucho para que el régimen de producción sin otro fin que el consumo no adquiriera la rigidez antipática del Estado totalitario, así como para evitar el largo rodeo con que la República tratará al fin de salvar el régimen burgués. Apenas se ha hecho nada. Si cada cual supiera reconocer la culpa que en ello le cabe, acaso no fuera tarde aún. Acaso pudiéramos responder a ese «¿Qué va a pasar aquí?», tan a menudo repetido, con estas palabras: «Va a pasar que vamos a abrir nuevos caminos al mundo.»

Muy interesante

Desde el próximo número empezará a publicar ESTUDIOS, en sus ocho páginas centrales, en forma encuadernable, los mejores ensayos que se han escrito en todos los tiempos sobre filosofía, psicología, sociología, historia, arte, costumbres, ciencias, etc., etc.

Todos los temas que preocupan a los hombres van a desfilar, tratados por las más altas mentalidades de todas las épocas y de todos los países, por esas ocho páginas de ESTUDIOS.

Ni un lector de nuestra Revista, estamos seguros de ello, dejará de coleccionar esa fuente de cultura que vamos a poner a su disposición sin desembolso extraordinario alguno.

Reunidas esas ocho páginas en tomos de 200, constituirán un volumen selecto de valor y de utilidad incomparables.

Una vez más se propone ESTUDIOS reafirmar el prestigio de alto exponente cultural e ideológico que le distingue, y no dudamos en conseguirlo, a pesar de la difícilísima situación en que le han colocado las deudas de los paqueteros morosos, si nuestros lectores nos ayudan, consiguiendo cada uno un nuevo lector de entre sus amigos y familiares. — LA REDACCION

La guerra del petróleo

Alberto Champdor

III

Es una a modo de emperatriz nómada la opinión, que caracterizada por una insuficiencia de reacción manifiesta y por falsas virtudes de amor propio nacional, hizo coro a la campaña periodística. Como siempre, la opinión pública se puso a remolque de las voluntades ocultas, con el perfecto desconocimiento de los acaecimientos que la caracterizan. Los diri-

gentes conocen bien los flacos de la opinión y saben alargarla, encomiar sus instintos, hacerla creer soberana para que se deje llevar adonde ellos quieran. La opinión pública es el escaparate callejero de las tiendas aparentemente honestas, pero en el interior de las cuales se llevan a cabo los sigilosos trabajos de zapa, en donde los miserables potentados de la tierra pueden, impunemente, valiéndose de las mil antenas de su popularidad exterior, fomentar revoluciones en Costa Rica, comprar, por unos cuantos millones, varios generales o bandidos —es lo mismo— mejicanos para elevarlos al Poder, aunque sólo sea por un día, y obtener, de esta suerte, concesiones que habrán de resarcirles con creces; pueden ejercer presión en las embajadas de mayor categoría con objeto de conservar sus robos, financiar golpes de Estado, provocar la famosa y universal carrera de los armamentos y de los programas navales, permitir que se entronice la dictadura en Constantinopla, bloquear al pueblo ruso, maniobrar en la Bolsa de Nueva York, de Londres, de Tokio y de Amsterdam; provocar batallas por la posesión de Baku o de Mossul; conflictos armados en Sumatra; presionar a los pueblos cual si fuesen esponjas para extraerles todo el jugo posible, incluso la sangre y el alma que ellos convertirán en dinero, llevándose, además, todas las riquezas y todas las libertades. Tal es la guerra del petróleo.

Así, excitando a la opinión y sostenida por ella, la jauría de periódicos americanos ladró. Pretendió que el convenio firmado en San

Remo no tenía valor alguno porque se había dejado al margen a los Estados Unidos y porque el reparto de la Mesopotamia se había llevado a cabo entre dos ladrones que parecían mofarse de los intereses americanos. Pretendieron asimismo demostrar que la Gran Bretaña no es más que la mandataria de la Sociedad de Naciones en Mesopotamia y que, por tanto, no podía explotar directamente los petróleos sin tener en cuenta los intereses de las demás potencias, y que, al obrar como había hecho, habíase extralimitado en sus derechos.

Los Estados Unidos se aprovecharon de esta campaña de violencia para pedir la inmediata revisión de la adjudicación de territorios «en mandato o protectorado» a los países vencedores, alegando irregularidades de la política inglesa en Mesopotamia. Pero Londres no se dió por aludido. Y la campaña antibritánica se acentuó. La prensa americana irguióse pidiendo al Gobierno yanqui acreciera su fuerza naval con objeto de sobrepujar a la de Inglaterra y asegurar, de esta forma, para la Unión americana, la supremacía en todos los mares. Esta prensa patrioterica e imbecil llegaba todavía bastante más lejos y decía que había que prevenirse para cuando llegara el día en que, *no importa por qué medios*, los Estados Unidos podrían entrar en posesión de los dominios petrolíferos de su peligrosa rival.

Se agriaron las cosas. Washington, en 20 de noviembre de 1920, dirigió a lord Curzon, entonces ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, una nota diplomática en la que, en términos algo duros, daba a entender que se hallaba descontento y afirmaba que tales abusos eran contrarios al espíritu del pacto de Ginebra. Lord Curzon respondió explicando cuál era la política británica por lo que concierne a la valoración regular del Asia Menor, declarando, además, que la conferencia de San Remo no había tenido por objeto alejar a los americanos de Mesopotamia. Añadía, asimismo, que, puesto que los Estados Unidos refinaban las tres cuartas partes de la producción mundial de petróleo, no les era dable justificar lealmente sus de-

seos de participar en la valoración eventual de los países en protectorado.

Para responder a este reto cortés, pero firme, que le vedaba la intervención en Mesopotamia, Norteamérica pidió a la Sociedad de Naciones, por vía diplomática, que fuese revisado el reparto de las antiguas colonias alemanas. Comprobóse que casi la totalidad de ellas habían sido confiadas a la Gran Bretaña. Simultáneamente decidióse la construcción de numerosas unidades navales. E Inglaterra, dispuesta a no ceder un ápice ante su obstinada rival, votó, a su vez, un nuevo crédito para construcciones marinas.

Y comenzó la infernal carrera de los armamentos provocada por la posesión del petróleo.

● ● ●

Mientras se libraba esta batalla entre Inglaterra y los Estados Unidos —siempre en el plano diplomático— y la pugna devenía una amenaza real y efectiva para la paz del mundo, la poderosa Standard Oil realizaba sigilosas gestiones en Turquía, cuyo Gobierno, oficialmente apoyado por el de Wáshington, solicitaba a los Poderes de Angora algunas concesiones en Anatolia.

Iba, pues, a comenzar la lucha entre el mar de Mármara y el Tigris.

Los Estados Unidos emprendían, por cuenta propia, la política que en los países orientales siguiera Alemania antes de 1914, pues esta nación había visto en las llanuras del Asia Menor uno de los raros territorios de mayor porvenir que todavía no había sido absorbido por ninguna gran potencia. Y sabido es cuánto inquietó ello a Inglaterra.

Los agentes de la Standard Oil debían comprometerse, en compensación a sus adquisiciones, a construir un ferrocarril destinado a intensificar las comunicaciones en el país que explotase. Pero el dictador Mustafá Kemal hallábase poseído de ambiciones mucho más amplias: quería reconstituir el poderoso imperio otomano de principios de siglo. Y si los trusts petroleros americanos le construían ferrocarriles estratégicos a cambio de algunos territorios que él les concediera, ¿no constituiría ello una magnífica ocasión para abrirse algunos caminos que le facilitasen las conquistas que pensaba realizar?

La misma Standard Oil trabajaba activamente en Persia, apoyada asimismo y sostenida por el Gobierno americano.

Pero, bruscamente, la guerra de los petró-

leos trasladóse a otro campo de operaciones, atraída hacia éste por uno de esos insignificantes incidentes que parecen tener tan sólo una ligera repercusión local.

Y el teatro del forcejeo fué Costa Rica.

● ● ●

Cual acaban de ver nuestros lectores, so-meramente, el petróleo constituyó el principal motivo de las preocupaciones políticas de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña. Luego aparecen en escena nuevos compar-sas, cuyo papel, claro está, no tiene el relieve ni la importancia del de aquéllas, pero que acuden atraídos por el olor a festín.

Por este motivo lanzamos el grito de alarma: el petróleo es una causa permanente de conflictos. ¿Serán, como siempre, los pueblos infelices quienes pagarán los dispendios de la aventura? ¿No reaccionará la masa contra esas Sociedades petroleras y dominadoras, más ricas que cualquier banca de Estado, más poderosas que los mismos Gobiernos, porque en tanto que éstos cambian ellas permanecen, y que pueden disponer, según convenga a sus intereses o según plazca a su voluntad, de la vida de miles de millones de hombres cuya sangre no vale lo que el petróleo?

¿Podrán los hombres de buena voluntad, a quienes llamamos, eliminar del angustioso problema que planteamos esta horrenda respuesta: *El petróleo es la guerra?*

Costa Rica no es más que una pequeñísima mancha en el mapamundi.

Esa República en miniatura no puede oponer a las malsanas y arrolladoras asechanzas de las potencias extranjeras más que muy deficientes medios de defensa. A despecho del pensamiento de Wilson y de su famoso mensaje de catorce cláusulas, la justicia y la igualdad son proporcionales a la superficie de los territorios de cada nación y al contingente de sus batallones y a la cifra de sus acorazados. Es la eterna e inhumana dualidad de los fuertes y los débiles —ya se trate de individuos o colectividades—, alimentada en el corazón mismo de la opinión pública por determinada prensa cuyas ideas fluctúan según el importe de los cheques gubernamentales.

Hoy podemos ya decir cuán importante ha sido el papel desempeñado por el petróleo soviético en la política internacional de la postguerra. Y es también cierto que, en la batalla por la posesión de las riquezas petro-

líferas —que constituye uno de los capítulos esenciales de la Historia universal contemporánea—, la fuerza y el número de los ejércitos rojos fueron el freno a las desmesuradas ambiciones de las Sociedades petroleras angloamericanas que, de otro lado, no se atrevieron tampoco a desencadenar conflagraciones militares en Rusia, cuyo resultado aparecía por demás dudoso.

Pero Costa Rica es una nación diminuta en relación a la U. R. S. S., y allí, los malhechores de guante blanco, protegidos por las bancas de los rascacielos y por los cañones de los ejércitos, pudieron escalar el Poder, y, ávidos y feroces, mofándose de las más elementales libertades, expoliaron sin rebozo alguno, apoderándose de riquezas que no les pertenecían.

Costa Rica posee muchos pozos de petróleo y su historia política se resume en la más hermosa y heroica epopeya revolucionaria que un pueblo haya jamás llevado a cabo. Esta propensión al cambio de régimen, ¿ha de atribuirse a las virtudes políticas de los ciudadanos, algo más impetuosas allá que en los demás países? ¿Pero, es que no hay en esa nación hombres calificados que sean capaces de asumir el pilotaje de la nave y, con las responsabilidades del Poder, conducirla a puerto seguro?

No. ¡Es que hay petróleo!

Y, sobre todo, hay hombres públicos que son unos simples aventureros. Piensan en escalar el Poder tan sólo con objeto de enriquecerse hasta que llegan otros aventureros que les arrojan de su lugar y les reemplazan. El método no puede ser más sencillo y no requiere conocimientos especiales. La técnica del golpe de Estado descansa únicamente en principios cuyo valor es muy discutible y que Roberto Macaire hacía suyos. Quien desea alcanzar el Poder no tiene más que pedir el apoyo de uno de los trusts petroleros que tienen observadores permanentes en el interior mismo de la República. Si el solicitante tiene alguna probabilidad de éxito, por mínima que sea ésta, la Sociedad pone a su disposición los millones que precisa para llevar a término sus designios.

Fué así como la Compañía inglesa British Controled Oilfields obtuvo innúmeras concesiones de un jefe de cuadrilla a quien ella elevara al estado gubernamental. Claro que no pudo valerse de él durante mucho tiempo, porque a no tardar fué suplantado por el mismo que derribara. Todo habría ido a pedir de boca para los intereses británicos si al

nuevo presidente no se le hubiese ocurrido que, al comenzar su mando, habían de cesar las concesiones y anularse todos los actos realizados por su predecesor, y entre éstos, como se dijo, estaban los decretos concediendo a la Compañía petrolera inglesa los territorios tan falaciosamente adquiridos. Inglaterra se apresuró a protestar, primero por vía diplomática, sosteniendo que la firma de los tratados debía respetarse, y, luego, como quiera que sus protestas no hallaron eco en las esferas gubernamentales de la ínfima República, amenazó e incluso envió un torpedero que ancló en aguas costorriqueñas. Ahora bien, en aquel preciso momento y por la más insólita de las circunstancias, la República de Panamá declaró la guerra a Costa Rica, y los Estados Unidos intervinieron en el conflicto, inmediatamente, en favor de esta última.

Y, una vez más, entre acaecimientos bélicos, halláronse violentamente cara a cara con la Gran Bretaña.

Y, como siempre, detrás de su intervención estaba el deseo de apoderarse del petróleo.

Panamá no poseía petróleo y fué vencido. Y el Gobierno de Wáshington, para asegurarse diplomáticamente los frutos de la victoria de Costa Rica —aunque sería más correcto decir: la suya, porque fué Norteamérica la subrepticia organizadora del conflicto—, hizo cesar las hostilidades imponiendo un arbitraje con un técnico americano. Y del mismo modo como Panamá fué vencido militarmente por no poseer petróleo, fué también derrotado en el terreno diplomático. *Y detrás de Panamá estaba Inglaterra.*

Si en aquel instante Inglaterra hubiese insistido en favor de su protegida, el conflicto armado entre las dos grandes potencias era inevitable.

Fué así como las dos mayores naciones en poderío militar y económico de nuestro tiempo se hallaron por un momento ante esta alternativa: lanzarse a la guerra o retirarse bruscamente una de ambas partes, lo cual constituía un rudo golpe a su orgullo o dignidad. Y la soberbia Albión borróse en silencio de la escena.

Parece increíble que, de vez en cuando, tamañas catástrofes amenacen la paz universal y que los Gobiernos puedan pensar en la posibilidad de comprar petróleo a costa de algunos millones de cadáveres.

● ●

Méjico, tierra ardiente en donde las mujeres son bellas y voluptuosas como los propios

crepúsculos tropicales, en la que los «tocadores» de guitarra, en las noches estrelladas, van al pie de la ventana de su amada para cantarle endechas y suspirar cerca de esas morenas ardientes invocando a todas las vírgenes del paraíso; tierra de ensueño y de cinema, en la que la vida es dichosa, violenta, pletórica de colorido, con un cielo cuyos azules son eternos y unas pampas inmensas; tierra lejana que la imaginación adorna con todas las bellezas, tierra de sangre y de fuego en donde todas las aventuras pueden realizarse en libertad, en la que el amor es un sueño aportado por las razas súdicas y en donde la vida entera halla de nuevo sus ímpetus primitivos, su gloria y su grandeza.

¡Méjico! ¡Tierra de petróleo!



Méjico fué, hasta principio de este siglo, explotado únicamente por una sociedad americana: la Standard Oil. En realidad este país era una colonia de los Estados Unidos, y su independencia era solamente nominal. Constituía el feudo incontestable de la Standard que sostenía en él un ejército de funcionarios y que extraía de la riqueza petrolífera de su suelo— uno de los más explotables del mundo— beneficios que se elevaban a cifras astronómicas y sin que le costara gran esfuerzo, ya que los pozos de petróleo, en Méjico, tienen una producción constante y uniforme. Como buena comerciante, que tuvo la intuición de las escandalosas ganancias de la guerra, revendía su mercancía con un beneficio que llegaba incluso al seiscientos por ciento. Era ella, por decirlo así, quien tenía todos los hilos de la gobernación del país y a su sueldo estaban todos los hombres de Estado; y ella distribuía la lluvia o el buen tiempo, según conviniera a los intereses de sus accionistas. Parapetado tras sus cajas de caudales, el tío Sam, bonachón, dejaba que su hija caprichosa hiciera cuanto le viniese en gana.

Todo marchó a pedir de boca hasta que un hombre de temple acerado y de energía indomable, el general Díaz, se puso al frente del Gobierno de Méjico.

Su proclamación a la presidencia coincidió con el descubrimiento de nuevos pozos de petróleo, cuyo yacimiento aseguraba la cuarta parte del consumo mundial.

En tal ocasión el juego valía por cierto la pena de jugar en él hasta la última carta, pues quienquiera que se apoderase del pe-

tróleo de Méjico se trocaría en el dueño absoluto del mercado mundial, regularizando la producción y los cambios, y dueño asimismo de un imperio económico que podía durar algunos siglos.

Pero el caso era que precisaba apoderarse de tales pozos y el general Díaz no era de los que se venden. Tenía una conciencia puritana, rectilínea. Y, por desdicha para los Estados Unidos, no era de los que dan su brazo a torcer.

Con objeto de eliminar la intervención de la Standard Oil que, tan pronto tuvo noticia del descubrimiento de los yacimientos petrolíferos, había solicitado encargarse de su explotación —lo cual habría equivalido a convertir a esta Compañía en la dueña del petróleo y se hubiese trocado en la más temible potencia de la tierra—, el general Díaz, tal vez con algún oculto pensamiento político, decretó la famosa concesión a un inglés, el señor Pearson.

Acababa de nacer la Mexican Aegle. Y de estirpe inglesa.

Nueva York se halló defraudada en tanto que Londres reía en su fuero interno.

Pero el Gobierno de Washington consideró como un abuso de confianza la firma del contrato entre el general Díaz y el grupo británico. Su prensa gruñó sordamente. Y la diplomacia ejerció toda la presión posible. La opinión americana, inducida a un camino peligroso, se representó al general Díaz como un enemigo de los libres Estados Unidos. Se había atrevido a entregar a Inglaterra los pozos de su pertenencia.

Entonces, no se sabe cómo, mejor dicho, se colige claramente cómo, apareció un hombre, un desconocido el día antes, que se puso al frente de un ejército insurreccional y fomentó la guerra civil en distintos puntos del territorio mejicano.

Se llamaba Madero. Y decían que sus millones eran inagotables.

Y, en efecto, eran inagotables porque Rockefeller financiaba la insurrección. Al igual que los antiguos reyes que, en mil años, estructuraron Francia y se ofrecieron para guardar el buen reino que Dios creó con ejércitos mercenarios, Rockefeller se dió el gusto de armar un verdadero zafarrancho con municiones abundantes. Un pueblo se estaba aniquilando por él, y el filántropo arrojaba sin cesar aceite hirviendo en la hoguera con objeto de acrecentar sus millones. Pero el comparsa inglés hacía lo propio de otro lado. Y ni Nueva York ni Londres perdían de vista

Lo que cuesta el Estado

Gastón Leval



NO de los factores que más contribuyen a aumentar la miseria general y precipitar la descomposición de la sociedad es, indudablemente, el Estado. Su peso terrible, aplastador, y la protesta contra sus exacciones es hoy universal. No son ya solamente los anarquistas que lo denuncian como el enemigo de la libertad y de las actividades generales. Los mismos privilegiados, que vieron en él un instrumento de dominación contra las clases pobres, que le dotaron de recursos propios y de cierta libertad de acción, pensando poderlo dominar gracias

al Parlamento, ven con terror que su obra se les escapa de las manos, y si bien sigue aplastando a las clases pobres, les ataca también a ellos, expoliandoles sin contemplación.

La experiencia de la hipertrofia estatal no es, sin embargo, nueva. Allí donde este organismo llegó a ser una realidad sólida, ha arruinado siempre los campos y las ciudades. «En las postrimerías del Imperio romano —dice el economista italiano Domenico Berardi—, el cobro de los impuestos se hacía tan odioso, que el decurionato debió hacerse obligatorio. La dureza de la imposición puso fuera de cultivo muchas de las mejores tierras del Imperio, y hasta de Italia. El peso de los impuestos fué de tal forma reconocido como intolerable, que algunos emperadores establecieron el uso de condonar su tributación a las Comunidades y a las personas humildes.»

Sabemos, por otra parte, que el apogeo del Estado, al

que la Iglesia estaba prendida como un pulpo sobre otro pulpo, corresponde en España al mismo retroceso agrícola y del artesanado. El reinado de Felipe II precipitó este contraste. Y en Francia, Fenelón, en una carta célebre, recordaba a Luis XIV que su magnificencia, tan ensalzada por los historiadores, descansaba en la miseria, cada vez más horrible, del pueblo.

El Estado fué siempre el mismo. Reducirlo teóricamente a un instrumento de dominación de clase, pretendiendo con él su desaparición, como hicieron Marx y Engels, es deformar la verdad por la pretensión de encerrarlo todo en el propio sistema filosófico que la vida rompe y desborda a cada momento. Y el Estado será siempre él: un conjunto de instituciones donde los que gozan en mandar se reunirán y tomarán a su servicio enormes legiones de parásitos que les sostendrán, a cambio de mantenerse en su cómoda posición. Este conjunto forma en realidad una tercera clase, que sirve a la más allegada de las otras dos, sirviéndose de ella simultáneamente, y que servirá a la otra por igual, con tal de seguir subsistiendo. En caso necesario, se impondrá violentamente, tomando a una y a otra clase los medios materiales de vida. La invasión estatal en el dominio de la economía no tiene, en el fondo, explicación más satisfactoria.

Me propongo en este breve estudio analizar someramente lo que el Estado cuesta a la sociedad; en qué forma pesa económicamente sobre ella. No lo haré con la amplitud que el asunto requiere, reservándome tratar más a fondo el problema del Estado desde el punto de vista económico, político y moral en otro momento. Pero creo que los datos que siguen, aun incompletos, tienen un valor ilustrativo de cierta importancia.

Los gastos del Estado

los acaecimientos que en Méjico se desarrollaban, dispuestos a intervenir a la menor oportunidad.

Rockefeller y Pearson destrozaban Méjico; la sangre corría a raudales por las ciudades; innúmeros niños quedaban huérfanos, no pocas esposas perdían a sus maridos y un crecido contingente de madres veía marchar a sus hijos hacia la matanza para no volver jamás. Pero, ¿qué les importaba todo ello a esos hombres que de humano tan sólo conservan la máscara y a quienes me complazco en poner en la picota? Ha habido escritores que admiraron a tales bandidos, descubriéndose rastreramente ante su riqueza. Estos no merecen nuestra estima, porque no son de los nuestros.

En noviembre de 1932, el escritor norteamericano B. C. Forbes, publicó en una revista neoyorquina un estudio sobre los impuestos en los Estados Unidos. Los datos principales de este trabajo tuvieron una gran repercusión y asombraron a mucha gente. El único error del ensayista fué afirmar que jamás nación alguna había llegado a tales extremos. Veremos más adelante que B. C. Forbes se equivocó a este respecto.

Lo pagado por concepto de diversos impuestos, tasas y gabelas a los inspectores federales, estatales, municipales, etc., se elevaba, de acuerdo a las cifras exactas de Mr. Forbes, a 44.871.794 dólares oro por día hábil del año, o sea 269.230.769 por semana de seis días, o 1.166.666.666'66 dólares por mes. Al año, los impuestos del país sumaban la cantidad fantástica de 14.000.000.000.000 de dólares.

Estas cifras están confirmadas por otras fuentes, y como muchos lectores pueden no darse cuenta de su

significado exacto, haremos algunas comparaciones que nos ayudarán a interpretarlas.

Para pagar semejante cantidad, haría falta extraer el oro de todas las minas de la tierra durante treinta y cuatro años. Estos impuestos equivalen dos veces al valor total de la producción agrícola ganadera de Estados Unidos, a los precios de 1933. Se podría pagar con ellos ochenta y siete jornales a toda la población en edad de trabajar —que no es toda la población productora—, o mantener durante todo el año, a cuatro dólares diarios, a casi 11.700.000 desocupados. Como último dato, estos 1.000.000.000.000 de dólares oro equivalen a la cuarta parte de lo que los Estados Unidos gastaron durante la guerra.

Este fenómeno de derroche estatal es general. El estudio del aumento de los presupuestos suministra a cada momento revelaciones aterradoras. El presupuesto de Francia era, en 1860, de 2.084 millones de francos. Tardó cincuenta y cuatro años para llegar a 5.191 millones, pero, gracias a la marcha acelerada del aumento, dieciocho años más tarde había doblado esta cantidad. Según el promedio de los salarios actuales, se podría mantener 6.666.666 millones de trabajadores y sus familias con lo que sólo el Estado devora. Pero si agregamos los impuestos municipales y departamentales, la cifra alcanza casi a ocho millones de trabajadores y sus familias, el 57 por 100 de los elementos en condiciones de bajar.

Inglaterra ofrece un caso de aceleración más acentuada todavía. En 1897-1898, el Estado gastaba 102 millones de libras esterlinas, incluyendo a Irlanda; gasta ahora, sin este país, cerca de 900 millones. El Gobierno suizo, que no tiene por qué seguir la política de las naciones militaristas, ha elevado sus gastos de 102 a 400 millones de francos en treinta años, y los cantones lo han hecho en una proporción mayor que la del Gobierno.

El presupuesto de España sube, asimismo, sin parar. Ya las revistas económico-financieras protestaban durante la monarquía contra los ataques desconsiderados a los recursos generales, pero el Estado republicano ha ido más lejos. El presupuesto para 1933 fué fijado en 4.711.000.000 de pesetas. Sólo el Gobierno central, sin contar los municipios, las provincias y el Gobierno de Cataluña, absorbe el valor del jornal de todos los habitantes en edad de producir, durante ochenta y cuatro días al año. No es, por lo tanto, aventurado afirmar que el conjunto de los impuestos estatales, provinciales y municipales equivale, por lo bajo, al salario de todos los obreros, campesinos y empleados, durante cien días al año.

Desde 1913 hasta 1928, el gasto total de las autoridades públicas ha pasado en Suecia de 463 a 1.473 millones de coronas. En la República Argentina, las erogaciones del Gobierno federal y de los Gobiernos provinciales, sin contar los municipales, daban en 1932, año en que se redujeron en unos 300.000.000 de pesos, 1.100.000.000 de pesos (1). Es un aumento de 100 por 100 en cuanto al primero, y de 350 por 100 en cuanto a los segundos, en veintiún años. Esta cantidad repre-

senta el importe de lo que ganan al año 611.111 trabajadores de las ciudades.

Sin calcular los impuestos provinciales, municipales o de los Estados autónomos, el gasto por habitante era, en 1932, en las naciones que se enumeran:

<i>Países</i>	<i>Dólares</i>
Inglaterra	87'73
Holanda	46'32
Francia	43'02
Bélgica	37'91
Noruega	36'43
Estados Unidos	25'19
Suecia	25'19
Italia	20'—
España	18'70
Portugal	15'36

No se puede comparar entre sí estas distintas cantidades, por varias razones:

1.^a Sería preciso saber exactamente el monto total de los gastos, incluyendo las reparticiones municipales, provinciales y de los Estados federales, donde los hay. Por ejemplo, los Estados federales y las municipalidades de Norteamérica recaudan casi cuatro veces más que el Gobierno de Washington.

2.^a El importe de la renta nacional varía de una a otra nación, así como el destino dado a estas cantidades. La renta de Inglaterra es más del doble de la de Francia, y, además, ese país gasta unos 120 millones de libras esterlinas al año, es decir, el 14 por 100 de su presupuesto para ayudar a los desocupados, mientras Francia gasta cantidades insignificantes. Proporcionalmente, los impuestos son, pues, más elevados en este país, aun cuando se pague más en Inglaterra.

3.^a Es necesario tener en cuenta la relación concreta de los salarios con el total de los presupuestos, puesto que todo recae sobre las masas trabajadoras y sale de su esfuerzo. Sólo así se sabe lo que los obreros y los campesinos trabajan para sostener al Estado. Francia acusa, por ejemplo, más del doble que España por cada habitante; pero con relación a los salarios, la diferencia es menor, ya que hay 143 jornales (término medio de 25 francos), por un lado, y 85 jornales (término medio de 7 pesetas), por otro, lo que da un 59 por 100 de diferencia, mientras la de gastos por habitante es de 115 por 100.

4.^a Es, asimismo, necesario ver en qué forma se recaudan los impuestos. En España se ha tomado todo de las clases más pobres hasta 1933, mientras Francia recaudaba, en 1928, el 28 por 100 de su presupuesto, con el impuesto a la renta. Y si bien es verdad que la mayor parte de lo que se paga en esta forma recae indirectamente sobre las clases pobres, es indudable que algo queda en las clases privilegiadas. La diferencia entre los dos países comparados disminuye, pues, sensiblemente, si bien el trabajador francés sigue pagando más que el español. La ausencia de impuesto a la renta, al que se oponen obstinadamente las clases acomodadas, donde no ha sido implantado aumenta también proporcionalmente el aporte obligado de los trabajadores de este país.

5.^a En fin, es necesario tener en cuenta el nivel

(1) Dieron 100 millones más en 1933.

económico general —lo que entronca en parte con la renta nacional— para tener una impresión más certera de lo que la explotación estatal representa en la situación de los elementos laboriosos de un país. A pesar de que se arranque más a los trabajadores de Francia que a los de España, éstos viven peor que aquéllos por las condiciones generales de existencia. Y, además, con frecuencia parte del presupuesto sostiene una cantidad apreciable de habitantes de un país —caso de Inglaterra—, mientras en otros esta devolución se produce en proporciones mucho menores.

Estas consideraciones evidencian que no basta la sola cifra de los gastos para comparar con acierto, y que la enumeración de los impuestos pagados por los habitantes de otros países a los cuales acostumbran apelar los ministros de Hacienda para defender sus presupuestos, demuestra o su escasa preparación o su voluntad de escamotear el problema. Es, por esta razón, que preferimos, como mayor aproximación a la verdad, comparar en jornales, aun cuando quedemos a veces sólo en la proximidad de la verdad. Pero las diferencias no alteran el ritmo vertiginoso del aumento de los presupuestos, es decir, de la explotación estatal.

El capítulo de las deudas

II

Cada español debe 833 pesetas; cada jefe de familia, 3.332 pesetas, si dividimos a la población de España en familias de cuatro personas. El que se informe de este hecho quedará tal vez atónito, especialmente si es pobre y no puede deber más que algunos reales al tendero o al panadero. Pero el Estado ha contraído esta deuda, y él deberá pagarla. Los Bancos no le concederán crédito, pero los Gobiernos le fían la suma a pagar...

No se sorprenda nadie demasiado. Igual ocurre en todos los países. En 1927, Francia debía medio trillón de francos. La mayor parte de las otras naciones anda mucho mejor de acuerdo a una estadística de la Deuda pública, que fué publicada en febrero de 1931 por el *The New York Times*. He aquí la lista, que merece ser conocida:

<u>Países</u>	<u>Dólares</u>
Dinamarca	368.814.000.000
Francia	15.461.000.000.000
Finlandia	89.400.000.000
Alemania	2.131.873.000.000
Hungría	254.789.000.000
Grecia	502.789.000.000
Irlanda	98.574.000.000
Italia	9.697.000.000.000
Japón	2.914.000.000.000
Méjico	385.397.000.000
Holanda	1.110.878.000.000
Noruega	423.145.000.000
Perú	152.156.000.000
Polonia	473.206.000.000
Rumania	1.021.699.000.000
España	3.258.000.000.000
Suecia	491.826.000.000
Reino Unido	36.348.183.000.000
Estados Unidos	15.921.000.000.000

No están incluidos, en las cifras que corresponden a Alemania, 10.000 millones de dólares que, según los convenios de entonces, este país debía pagar en concepto de deudas y reparaciones.

Estas cifras pueden también interpretarse diversamente. Son más graves cuanto mayor o menor es el potencial económico de los países. Pero tienen, de todos modos, un significado de primera magnitud que aumenta de año en año, pues los Gobiernos no saben limitar los gastos, y los presupuestos arrojan siempre nuevos déficits, que se agregan a la deuda interna o externa.

El presupuesto español de 1933 acusaba 582 millones de pesetas de déficit, sobre un total de 4.711 millones. Este desequilibrio se solucionaba mediante el empréstito; una emisión de títulos por valor de 550 millones, y un empréstito de 25 millones. Pero interesante es constatar que de los 4.711 millones votados, 973, es decir, el 20 por 100 —la partida más gruesa— eran ya destinados al pago de la Deuda pública. Se contraen deudas para saldar las antiguas, y el baile continúa.

El pago de la Deuda es generalmente el mayor renglón de los presupuestos. En Francia, a consecuencia de la guerra con Prusia, abarcaba, en 1875, el 47 por 100 del presupuesto; en 1914, el 27 por 100, descenso notable que no se mantiene, pues a consecuencia de la guerra que entonces estalló, el 45 por 100 del presupuesto era ya absorbido en 1926.

En 1933, el déficit del presupuesto de las cuatro naciones más industriales del mundo era:

Estados Unidos	38.140.000.000	de francos
Inglaterra	2.207.000.000	» »
Francia	6.384.000.000	» »
Alemania	8.646.000.000	» »

Al déficit normal de Alemania, que oscila alrededor de 10.000 millones, se agrega un déficit extraordinario que también se ha hecho normal. En cuanto al de Estados Unidos, es el 40 por 100 del ejercicio 1932-33. El resultado consignado para Inglaterra se refiere al período comprendido entre marzo de 1932 y abril de 1933.

La crisis actual, que no hace sino empeorar todo, contribuye a este aumento de los déficits presupuestarios y los agravará forzosamente con los sacrificios forzosos para el pago de los intereses y de las amortizaciones. Así, en el presupuesto de la Argentina, nación predominantemente agrícologanadera en cuanto a la proporción de riqueza pública, el pago de la Deuda pública absorbía, en 1932, 301.558.225 pesos sobre un presupuesto de 807.327.674 pesos.

La amortización de la Deuda pública —más exactamente de la Deuda estatal—, sumada con los intereses pagados, ha absorbido en cuatro países porcentajes que nos da a conocer el Service d' études de la Sociedad de las Naciones:

DEUDA PUBLICA

	<u>Interés</u>	<u>Amortización</u>	<u>Total</u>
BÉLGICA			
1913	30	2	32 %
1925	21	3	29 %
1928	14	17	31 %

La sordera mística de la ciencia

A. L. Herrera



«No hay peor sordo que el que no quiere oír»: vulgar proverbio de una exactitud asombrosa cuando se aplica a la prostituta envilecida que se llama a ciencia oficial, es decir, de las academias, universidades, institutos, revistas científicas, congresos, centros donde se llena el estómago con pretexto de investigar la verdad.

¡Qué sarcasmo!

Eurípides incurrió en el delito de herejía; Esquilo se salvó difícilmente de morir lapidado por blasfemo. En 1478, el papa concedió una bula para establecer la Inquisición y en el primer año fueron quemadas dos mil víctimas en Andalucía. La naciente ciencia fué perseguida y los incipientes sabios quemados vivos.

Hoy día la sombra de Giordano Bruno, también quemado por la Inquisición, se estremece de cólera en su tumba al saber que la ciencia oficial es sorda a todo estudio, investigación o descubrimiento que no besa los pies hediondos del clero romano o protestante.

Juan Lamarck, el iniciador de la teoría de

FRANCIA			
1914	...	?	19 %
1925	...	31	32 %
1928	...	25	11 36 %
GRAN BRETAÑA			
1912-13	...	16	4 20 %
1925-26	...	41	7 48 %
1928-29	...	40	11 51 %
ITALIA			
1913-14	...	23	1 24 %
1925-26	...	24	5 29 %
1928-29	...	26	1 27 %

Por lo que resulta de estas cifras, los Gobiernos no tienen mucha prisa en liquidar sus deudas. Casi todo lo abonado lo es en concepto de intereses. Y cuando éstos llegan a absorber el 26, el 31, el 41 ó el 54 por 100 de los enormes presupuestos actuales, su enormidad aparece más patente aún.

(Continuará.)

la evolución murió ciego, pobre y olvidado, y sus ideas estuvieron sofocadas durante cuarenta años por la curia que presidía el traidor naturalista Cuvier.

La teoría de Darwin ha sido atacada y se vocifera que sufre una terrible crisis. ¡Falsedad estúpida!

Por fin le toca su turno a la desdichada Plasmogenia en la actualidad. Se extermina el Instituto de Plasmogenia fundado en Bruselas por el doctor Julio Félix, se alquila el edificio para sacarle dinero, se mandan los aparatos a una estación de biología marina por el Gobierno francés, heredero legítimo del Instituto.

Leduc vive olvidado. Herrera es perseguido por la Universidad Autónoma de Méjico y se ve obligado a pedir su jubilación.

Lo peor es que todo estudio, artículo, intento de investigar y descubrir el origen del protoplasma, base física de la vida, es repudiado por la Academia de Ciencias de París, el Instituto Nobel, la *Revue Scientifique*, de París, *La Nature*, de París, y *Nature* de Londres; *Scientific American*, de Nueva York, y, en general, por toda institución o revista científica. Accidentalmente, como por sorpresa, llegan a imprimir algún trabajo, pero, lo mismo que los sabios oficiales, corren, huyen de un segundo intento, y para la Plasmogenia no hay más que silencio, desventuras, miseria y ataques injustos y calumniosos de frailes y de hipócritas que temen la destrucción del mito católico al demostrarse el origen natural de la vida como ya lo estamos consiguiendo.

Se hacen los sordos, no oyen, no quieren oír, y en los textos para las escuelas, en las obras didácticas, en todo aquel lugar en que deberían constar los experimentos de Leduc, Herrera, Harting, Buscalioni, Mary, Bütschli, Lehmann y mil otros, no hay más que el vacío, la patria de los fanáticos o sea el contenido negativo de su cráneo. La Plasmogenia se desgañita dando pruebas, enviando boletines, libros, preparaciones demostrativas, fórmulas químicas de constitución. Todo es en vano. Se da música a los sordos, es decir, a los que se fingen sordos, pues bien que oyen y por eso tiemblan.

El terror de la ciencia ante la Plasmogenia es tan ridículo como vergonzoso, pues ella está obligada, por la ley eterna del honor, dice Sir William Thompson, a afrontar todos los problemas que se le presenten.

La Plasmogenia es la suprema filantropía porque aspira a explicar nuestro origen para libertarnos del fanatismo; a fabricar los alimentos artificiales para impedir el hambre y los estragos de su aliada la guerra; a proclamar y probar que nadie nos espera después de la muerte, porque somos productos exclusivamente químicos de las fuerzas naturales, ciegas e implacables, de manera que una vez extendido por todo el orbe este principio, inevitable y fatal, la humanidad resuelva el trascendental problema o mejor dilema siguiente: *Persistir o largarse*.

Lo primero no tiene ni siquiera sentido común, pues ningún hombre y menos el género humano ha firmado obligación alguna de continuar en la tierra, esperando unos doscientos mil años la felicidad problemática que se nos anuncia vagamente, sufriendo mientras tanto las futuras y espantosas guerras y

otras mil calamidades. Puesto que ningún Dios nos ha parido, la especie humana tiene libertad completa para escapar de la quema y fugarse, como los infelices caballos, que por millones eran esclavos y mártires y ya se están acabando, no se procrian porque los sustituye el automóvil, etc. Así nosotros, lo mismo que millones de seres del pasado geológico, ya podíamos dejar de reproducirnos para que se acabara la estirpe que muere eternamente el dolor.

¡Obreros del mundo, hombres libres, pensadores, sabios sin fanatismo, ayudad a la Plasmogenia, cultivadla, repetid en todas partes los experimentos; pedid a Civera (Madrid, calle del Príncipe de Vergara, 89, derecha A) mi cartilla de la nueva ciencia; pedidme a mí el *Bulletin* de mi laboratorio, que remito gratis; compradle a Maucci (calle Mallorca, 166, Barcelona) mi obra fundamental *Una nueva ciencia: La Plasmogenia*; leed los libros de Félix, de Leduc; trabajad por la libertad humana, que sólo puede estar en el Nirvana, en el aniquilamiento eterno, donde no llora nada! Lo demás, miente.



¡Abajo la guerra!

La guerra y la paz

Anatole France



Yo temería a eso que se ha dado en llamar «corazonadas». Yo descartaría las sugerencias sentimentales. Y diría: ¡Perezca la paz si por su influjo el género humano disminuye en número!

Perezca, pues, la guerra, toda vez que no es capaz de compensar todos los daños y las pérdidas que ocasiona al vencedor. Perezca la guerra ahora que la industria ha llegado a ser grande y la única conquistadora.

¡La paz! En todos los tiempos fué anhelada por el mundo. No nos ruboricemos de deseársela; los más valientes la desearon antes que nosotros. Fundir las espadas en hoces agrícolas fué el deseo de los profetas de Israel, así como el de los poetas de Atenas y de Roma; este es el deseo de los mejores y de los más grandes en los tiempos modernos. Digámoslo mejor: jamás se ha hecho la guerra sino para conquistar la paz. Es, pues, el destino de la guerra perecer en su triunfo. ¡Que perezca para siempre!

¡Pueblos! Recordando el poderío, las miserias y la gloria que os ha dado, sofocadla en su manto de púrpura. Y libertos para siempre de su ilustre esclavitud, pedid la prosperidad y la riqueza no a las victorias de un día, sino a la paz, que es también una victoria y la única perdurable.

¿Quién llorará el término de la guerra?

Si todavía existe entre vosotros alguien que, alimentado por una filosofía oscura, la desea y la espera como un ideal, y ve en las batallas el sangriento holocausto agradable al dios de los ejércitos, a éste nada tengo que decirle.

¿Teméis que al matar la guerra se maten al mismo tiempo el valor, la constancia, la abnegación, las más fieras virtudes que llenan el corazón de los hombres? No lo temáis: las artes de la paz, la ciencia, la ciencia pura y especulativa, la ciencia altiva y eficaz aplicada a las necesidades del indivi-

duo y de la sociedad, las obras de la civilización, forman también energías, excitan el valor y suscitan héroes. De ello no se puede dudar en este momento, en el que la conquista pacífica del aire cuenta pródigamente sus víctimas entre los más jóvenes y entre los más intrépidos.

Tranquilícense los que creen que las rudas pruebas son necesarias para templar los corazones. Cuando la trompeta guerrera, cuyo sonido es cada vez más raro en el mundo, haya cesado de llamar a las razas a las sangrientas carnicerías aún no podrá la Humanidad dormirse en las delicias de una nueva edad de oro: Astrea no descenderá del Zodiaco para recrear a los hombres en las delicias de una primavera eterna, ni la miel correrá en arroyos del tronco de las encinas seculares. El esfuerzo, el duro esfuerzo, será necesario todavía para la desgraciada Humanidad. El arte, el arte mismo, que por completo parece gozo y sonrisa, ¿no tiene sus mártires, y hasta en sus juegos más ligeros no exige a los que a él se dedican sacrificios crueles y a veces sangrientos?

Si la lucha por la muerte es peligrosa, la lucha contra la muerte no ofrece peligros menos terroríficos. Apelo al testimonio de los médicos, de los sabios, de los inventores, que han perecido en la lucha contra los males de sus semejantes.

Pero ejército por ejército, ¿no sufre más fatigas, más privaciones; no corre más peligros; no está más expuesto a las heridas y a la muerte violenta el gran ejército de los trabajadores que construye y sostiene con sus manos el prodigioso edificio de nuestra civilización, obreros de las tierras, de las minas, de los metales, de la piedra, ejército pacífico, ejército bienhechor, que realiza oscuramente a todas horas prodigios de afección, de fuerza y de intrepidez? En la paz universal, ¿no tendrá este ejército de continuo sus héroes y sus víctimas?



Ifni: Guerra y negocios

J. García Pradas



TIEMPO hace que España va a remolque del imperialismo francés, principalmente en cuanto concierne a nuestra acción en Africa. El alma de la última aventura marroquí más tenía de francesa que de española. M. Malvi, que debe poseer grandes aptitudes suasorias, influyó mucho en Primo de Rivera, y puede creerse que no se exagera mucho al decir que éste, al otro lado del Estrecho, obró al dictado de aquél. M. Malvi ha vuelto a España. Ha sido retratado con Alba y con Lerroux. En busca de algo vino, y la foto a que se alude y un banquete bastante «íntimo» fueron los primeros indicios de que su viaje no había sido inútil, sino de esos que requieren alforjas... No faltó quien, al comentar la visita del diplomático francés, descubriera su recelo, su sospecha. Y no erraba, porque pocos días después, Lerroux comunicó a un redactor de la *Hoja Oficial del Lunes* que se estaba preparando la ocupación militar de Ifni.



Y todo el mundo empezó a hablar de esa región africana, que «es nuestra —dicen los diarios burgueses— desde los gloriosos tiempos de los Reyes Católicos». Ifni, Ifni, Ifni... Este nombre ha invadido la prensa, se pronuncia en todas partes, ha llegado al alma de los españoles. Y no son pocos los que creemos ver surgir un nuevo peligro ante la nación. Se ha empezado a hacer literatura acerca de Ifni. La plutocracia española ha encontrado en ese asunto un motivo para iniciar la exaltación del Ejército, al cual desea utilizar para defender y dar auge a sus privilegios de casta. Además, en Ifni se puede hacer negocios y, Dios mediante, acaso caiga allí gran parte de esta juventud frente a cuyos ímpetus revolucionarios se quiere alzar la horca fernandina. Conviene también distraer un poco a España, que deje de preocuparse de la guerra social, que no atienda

a los conflictos económicos ni a los alzamientos subversivos, que aparte la vista de esos millares de hijos suyos condenados al paro forzoso, al hambre, a la desesperación y a la muerte... La nación está intranquila, sin paz ni concierto, porque se encuentra plétorica de energías y no sabe ni tiene en qué emplearlas. Por lo tanto, bueno será ponerlas al servicio de un afán imperialista... Menos energúmenos, más campo de acción, más paz, más euforia financiera, más pujanza... ¡A la guerra! Sería una lástima que el territorio se ocupase pacíficamente...

El Gobierno ha prometido a la prensa que pondrá a su servicio varios aeroplanos trimotores para que la langosta del periodismo español —que nos perdona *quien pueda* considerarse ofendido— caiga sobre Ifni, vea qué hay allí y nos cuente lo que ocurre en esa más o menos pobre o rica tierra de promisión. El viaje, que se creía inmediato, se está retrasando un poco —escribimos esto el día 19 de abril—, porque parece ser que aun no está aquella región en estado propicio a pacíficas visitas. Pero se hará. Y, un buen día, nos encontraremos con que ocho o diez periódicos de empresa, «los de más crédito y mayor difusión», empiezan a hacer elogios de Ifni, a resaltar el racionalismo con dos docenas de tópicos de barata literatura, a entusiasmarnos con el recuerdo de la epopeya de las Indias, a volvernos locos de atar. Así, un mes, dos, tres... En una página, las frases rimbombantes y hueras; en otra, los telegramas que, a pesar de llegar amordazados, hablen de bajas, de héroes... Los periodistas, que ahora se disponen a crear un optimismo imperialista, glosarán entonces el pesimismo del fracaso, y loando a los muertos llevarán a otros hombres al matadero. Hasta que se llegue a un desastre capaz de ponerle a uno los pelos de punta; entonces, ¡chitón! Tal silencio habrá que nadie conseguirá saber el nombre de los caídos, ni su número, ni por qué o por quiénes cayeron. Y, mientras muchos lloren, habrá quien sonría ante el fruto de su obra ensangrentada. Y volverá a representarse la tragicomedia nacional de las responsabilidades. Y, entonces, no se hablará de Cortés, de Pi-

zarro, de Valdivia, de Legazpi, etcétera, sino de Cavite y de Santiago de Cuba, de Annual y de Monte Arruit, de Berenguer y de Alfonso «el Africano», así como de cuanto haya venido a aumentar la angustia de la nación.

Pero, ¿a qué viene este pesimismo? Mejor será que nos deleite el periodista burgués que escribe así: «En la ocupación de Ifni brilla con fulgor la figura militar colonial del joven coronel Capaz, tallado en la madera de aquellos capitanes de América que se entraban por lo desconocido como si siempre hubieran caminado por bosques vírgenes, montañas tremendas y entre fieras salvajes. Capaz merece todos los elogios, todo el férvido aplauso que le tributa la prensa y, por ende, le rinden los españoles...» ¡A ver! ¡Que le haga unos versos González Ruano, o Marquina, el que hizo no sabemos si ocho o nueve «letras» para la Marcha Real!...

● ● ●

Se ha dicho en un periódico madrileño:

«La ocupación de Ifni pudo haberse realizado hace mucho tiempo, cuando los franceses no pensaban aún en extender su dominio al Atlas sahariano; el coronel Benz, gobernador del Sahara español, la habría llevado a efecto para establecer un fuerte en la desembocadura del río si no hubiese llegado contraorden a causa de significar Francia que convenía diferir la ocupación hasta que se emprendieran las operaciones sobre el Anti-Atlas, reciente y brillantemente llevadas a cabo. Los que bucean en la política colonial marroquí atribuyen la insinuación de Francia —inmediatamente acogida por España— a influencia de una Compañía pesquera francesa que de las aguas jurisdiccionales de Ifni extraía centenares de miles de langostas cada año. El influjo de los negocios en la política no es ningún caso raro en Francia ni en ninguna parte.»

Desde luego; hay entre ellos una relación semejante a la existente entre el cuerpo y el alma. Esto está claro, tanto como que España va a la aventura ifneña a remolque del imperialismo francés, que acaba de ocupar el Anti-Atlas. Los principales enemigos de Francia durante esa campaña han pasado a territorios de influencia o soberanía española, que —después de ser descubierto el contrabando de armas que allí pretendía hacer el buque alemán «Optimist»— parecía que iba a convertirse en foco de agresiones a la zona francesa. Por esto vino M. Malvy a Madrid. Y

España ha accedido tan rápidamente a satisfacer su petición, que Francia misma ha quedado asombrada.

● ● ●

La prensa burguesa, al hacer el elogio de la nueva aventura, descubre cuáles son sus causas, las ambiciones que la originan y ha de exaltar. Véase:

«Ifni en nuestras manos posee un valor considerable por su situación en el futuro ferrocarril París-Dákar; desde el punto de vista aéreo, nos liberta de la servidumbre a que nos sometía la interposición de la zona francesa entre Larache y Cabo Juby; de modo que la ruta aérea ya no quedará interrumpida, verificando un salto de Larache o Alcazarquivir a Ifni y de éste a Cabo Juby.

»En el concepto marítimo, la construcción de un puerto en Ifni neutralizará el tráfico que ahora se hace por Agadir y aun por Mogador; y si se atendiese a la base marítimomilitar que debe existir en el archipiélago canario, un puerto en la desembocadura del Arksis no dejaría de ser de gran eficacia naval, pues ofrece una bahía extensa, abrigada y con fondeadero para buques de guerra.»

La plutocracia española sonríe ante África. Ya hay un Banco Hipotecario Marroquí. Ahora se tiene el propósito de crear en Tetuán un Banco de Crédito Territorial. Y se sabe que una entidad llamada Compañía Española de Fomento elevó, el día 15 de enero de este año, a la Presidencia del Consejo un escrito, que termina así:

«La Compañía Española de Fomento es una de las pocas entidades españolas que cuenta con personal especializado en la explotación de territorios africanos. Los elementos técnicos de que dispone, en el doble orden africanista e ingenieril; su potencia financiera y sus simpatías entre musulmanes y hebreos, son garantía segura de éxito inmediato en el caso de que el recto criterio del Gobierno que V. E. tan dignamente preside juzgue oportuna la concesión solicitada.»

¿En qué consiste la concesión pedida? En que se le otorgue una exclusiva de ¡noventa años! sobre Ifni: explotación de minas, pesquerías, zonas de colonización, factorías comerciales, construcción de todas las obras públicas y, además, comunicaciones por ferrocarril, mar o carretera, «siempre con la necesaria intervención del Estado», lo cual hará de Ifni, no sólo una zona bélica, sino también otro foco de corrupción política.

La eficiencia de las obras magistrales

Elvira Valentí-Camp



A prosperidad y la decadencia de los pueblos son la consecuencia natural y lógica de la capacidad mental de los elementos dirigentes, y, de modo especial, de los pedagogos. En los países en los cuales la alta intelectualidad no ejerce una acción tónica cerca de las clases sociales altas y medias, el Poder público ha de carecer en parte, como en nuestro país, de virtualidad y eficacia.

Cuando el esfuerzo de las inteligencias superiores es sólo comprendido a medias por el espíritu público, la producción intelectual influye únicamente de modo indirecto y con menos intensidad de lo que exigen los altos intereses de la colectividad. La labor del pensador, del historiógrafo, del biólogo, del crítico y del educador han de ser consideradas no sólo como los más útiles y perfeccionados instrumentos de cultura, sino como los elementos más eficientes del progreso moral. Hay que buscar, en las páginas de los libros selectos, escritos por los entendimientos poderosos, no sólo doctrina, sino también experiencia y profundo sentido de la vida.

Guerra y Negocios. Mientras el proletariado gasta el tiempo en peroratas, en denuestos y en apóstrofes contra el capitalismo —imperialista hasta que perezca—, él prepara sus horcas caudinas. Mientras nos entretenemos en la propaganda antiguerrera, la paz se esfuma y la guerra vuelve, a paso de gigante, a marchas forzadas.

Compañeros: No es hora de glosar los crímenes del capitalismo, de descubrirlo, de darlo a conocer; no hay que tratar de ponerle el cascabel al gato, sino de retorcerle el cuello y de acabar de una vez con sus siete vidas...

Madrid.

La máxima potencialidad del esfuerzo instructivo y educador, se halla contenido en las obras de los espíritus próceres. En España, durante las dos últimas décadas del siglo pasado, Pi y Margall, Giner, Azcárate, Hinojosa, Galdós, Costa, «Clarín», Macías Picavea, Ganivet, Dorado Montero, Menéndez y Pelayo y Sales y Ferré, fueron los tipos representativos de cuanto alienta en nuestra mentalidad el ingenio fertilísimo, el espíritu cívico, la clarividencia intelectual, la sabiduría enciclopédica, la audacia de pensamiento, el sentido jurídico, la crítica perspicaz, la nobleza y la tolerancia, la vasta comprensión de los problemas psicológicos, la génesis del hecho jurídico, la inducción profunda y certera y la tenacidad del anhelo inquirido.

Estos son los mayores prestigios que tuvo el país, los que sostuvieron el honor patrio y que, por su valer, su laboriosidad y su abnegación, crearon los supremos valores que nosotros, ahora, usufructuamos. No importa que la ejecutoria de aquellos hombres egregios no fuera apreciada en lo menester por la opinión general del país, inepta o poco sensible para discernir e interpretar rectamente la significación de la obra de tan preclaros maestros.

Pero, recogiendo el sentido filosófico contenido en los conocidos proverbios: «Nobleza obliga» y «La verdad adelgaza, pero no quiebra», es indudable que el sociólogo ha de ser un propagandista sincero y valeroso, infatigable y abnegado, cuya misión principalísima es ese anunciar y poner al descubierto las características de los fenómenos sociales.

Ahora, por ejemplo, es notorio que en todas las regiones de la península se advierte no sólo un terrible recrudecimiento de la criminalidad en sus formas más alevés y repulsivas, sino que la viciosidad precocísima aumenta con enorme rapidez. La ola cenagosa de la abyección de la infancia se extiende, y los efectos de la imitación malsana hacen presa en la menguada inteligencia de los individuos todos y sirve de estímulo a los débiles

mentales que, en la urbe y en la aldea, cometen toda clase de fechorías.

Pero no es sólo el incremento de la delincuencia el signo revelador de las corrientes involutivas que atraviesan el suelo hispano. La extrema agudeza que los problemas de carácter social han llegado a revestir débese, primordialmente, a la notoria ineptitud de los principales órganos del Poder público para regular las distintas formas de la actividad colectiva. Pero al lado de la impericia de los gobernantes ha de ponerse la incapacidad de las minorías selectas, que no supieron adoctrinar a la masa neutra siguiendo las enseñanzas de aquellos preclaros maestros. La impericia de unos y otros es palmaria y evidente. No acertaron a interpretar las agitaciones sociales a que hubieron de dar lugar las derivaciones del maquinismo. La conciencia pública no ha adquirido el grado de sensibilidad necesaria para tener una noción clara de lo que significan los fenómenos colectivos de más vital importancia en estos instantes, como son la concentración industrial, las aglomeraciones urbanas, los trusts y los Sindicatos y sus naturales consecuencias. Ante la magnitud de estos acaecimientos, las gentes de espíritu más amplio, de mayor finura de percepción y de ánimo mejor dispuesto, para acoger las nuevas modalidades que revisten la psiquis de las muchedumbres, dudan y vacilan. La perplejidad de las mentalidades cultivadas ante las grandes conmociones

que ahora perturban la existencia de los pueblos, no puede atribuirse a otra cosa más que a la formación metafísica y retórica de los juristas. Por esto no comprenden la radical transformación que se está operando en el mundo, porque no conciben el progreso social como un desenvolvimiento orgánico en el que intervienen factores ideológicos y emotivos que, aunque conocidos en su casi totalidad, ignórase la erergía que cada uno de ellos puede despiazar al conexionarse con los otros, como también el sentido y la intensidad de los movimientos colectivos, cuando en ellos adviértense los efectos de un aura que se apodera del ánimo de las muchedumbres.

Tratar de explicarse los acontecimientos registrados en los últimos años recurriendo a las doctrinas y los métodos anteriores a la Gran Guerra, es una pretensión ridícula. No hay manera, por hábil que sea el expositor, de infundir calor de vida a las concreciones y fórmulas de conllevancia social elaboradas con anterioridad a 1914. El dinamismo de las sociedades se ha modificado sustancialmente, porque surgieron nuevos mitos y tejiéronse en nuevas leyendas. De ahí que, en este respecto, la competencia del crítico ha de estar condicionada por sus dotes especiales para penetrar y descubrir los principios ideales y las normas de conducta que van generando las nuevas realidades sociales en los presentes momentos.



Los Inmortales

(Cuento simbólico)

Han Ryner



HENOS en un lugar de desolación y de muerte. Nos hallamos en un desierto y horripilante circo de montañas. El suelo está formado por desnudas rocas y todo el paraje hállase rodeado de peñas imponentes, excepto hacia el Norte, por donde existe una abertura natural que hace accesible el valle. En todo lo que abarca la vista no se divisa un árbol, una planta, ni siquiera la menor mancha de musgo. Tan sólo, acá y allá, muy raramente, la vista sagaz puede percibir alguna mancha como polvorienta, algo que, sobre un cuerpo humano parecería una costra, pero que en la roca no es más que un líquen. Tan desolada y tórrida es la llanura que ni siquiera la frescura cantarina del alba logra impregnarla de frescor.

Las semicirculares rocas que cierran aquel a modo de recinto natural no dan, tampoco, la impresión de grandiosidad heroica. Tienen el color y casi como la ligereza podrida de los esqueletos. Se adivina que están huecos y que en su interior hanse excavado profundas y numerosas grutas. Aquellas peñas grises y porosas hacen pensar, a veces, en un osario, y, otras, en una inmensa esponja.

Los seres de amor provistos de alas que desde hacía algún tiempo asombraban al mundo, evolucionaron lentamente, con su grácil danzar, sobre tanta desolación. Cantaban su felicidad, la sabiduría y el amor. Y, finalmente, interrogaron:

—Roca que pareces muerta, eres en realidad un antiguo albergue y en cada uno de tus alvéolos se estremecen numerosas vidas. Seres ocultos, pero a quienes nuestra emoción adivina, hombres que convertís estos tristes escombros en motivo de goce y de esperanza para vuestro corazón, decidnos, ¿quiénes sois?

Unas voces metálicas, tenues y lejanas contestaron, como un vasto coro disperso:

—Somos los Inmortales. Somos los que han vencido a la muerte.

Como respuesta a tal declaración, los Amores, entre la orquesta multicolor y perfumada de sus alas, dejaron oír su noble cántico cual lluvia bienhechora y fecundante:

—Acoged a la muerte si queréis saborear la vida. Acoged a la muerte si ansiáis conocer el amor. Consentid en adoptar la flexibilidad fugaz de las formas percederas, a fin de que el niño a quien hoy amparáis pueda protegeros mañana, a fin de que podáis llegar a ser el nieto de vuestros hijos. Aceptad los cambios para que seáis capaces de abarcar todos los aspectos del amor, con objeto de que, con labios siempre nuevos, podáis beber en todas las copas todas las aguas frescas y todos los ardientes elixires de amor.

Salid de vuestros antros y presentaos a la luz del sol. Mirad los rítmicos colores de mis alas; aspirad los perfumes que de nosotros emanar. Y sabed que cuando creéis aspirar tan sólo un perfume, recibís también un pensamiento o el etéreo humo de un ensueño. Pero os rogamos que nos escuchéis porque vamos a cantaros los gozosos misterios del amor y los alegres secretos de la muerte. Oid cómo cantamos el mortal misterio del amor y cómo entonamos un himno al ignoto beso amoroso de la muerte.

«Muerte, eres la hermana dormida del amor. Amor, eres el hermano despierto de la muerte...»

En tanto que los Amores cantaban, iban surgiendo de las rocas unos seres diminutos. Enanos y esqueléticos, asemejábanse a niños raquíuticos, y sus lentas gesticulaciones rechinaban como los rozamientos de las máquinas. Su cuerpo grisáceo parecía más bien de hierro que de carne. Todo en ellos es duro y tacaño, como la avaricia.

Al divisarles, los Amores miráronles con una ternura dolorosa y casi sollozante. Y exclamaron: «Cantad, cantad, a fin de que sepamos qué contiene vuestro corazón.»

Los enanos esqueléticos y angulosos vacilaban. Miraban con desdén la belleza alada, multicolor, perfumada y musical de los Amores. Y se contemplaban a sí mismos, compla-

cidos, considerándose superiores. Por fin, con una imperceptible sonrisa de desprecio en los labios, diéronse las manos y comenzaron a danzar en corro lentamente, con lentitud desesperante, y produciendo un ruido metálico cual si estuvieran arrastrando unas cadenas.

El extraño chirrido producido por aquella especie de danza venía a ser la música de una canción, que decía :

«Cantemos lentamente; dancemos con parsimonia. Nos hemos hecho diminutos para dejar poca presa a la muerte. Y nos hemos hecho tan duros como el hierro. Cuando nos movemos no sentimos jamás prisa. Pero, casi siempre, permanecemos inmóviles.

«Queréis saber, ingenuos Amores, qué hay en cada uno de nuestros corazones. Nuestro corazón está repleto del orgullo de nuestra inmortalidad. Está lleno por completo, sin vacío alguno, pero sin desbordar. Nuestro corazón es un lago de calma superficial; no hay en él marea, flujo ni reflujo e ignora la agitación de los vendavales. El orgullo de nuestra inmortalidad es, casi, como un poco de desprecio hacia los seres que han de morir. ¿Acaso merece siquiera nuestro desprecio todo aquello que ha de morir?

«¿Qué nos importa lo que ha de perecer? No nos preocupa la sucesión del tiempo. Estamos fuera del tiempo. Ciertamente es que apenas vivimos; pero no moriremos jamás. Esas cosas a las que los seres agonizantes llaman goces diversos o intensidad de vida, no son sino locuras. No hay dulzura ni encanto más que en la igualdad inmóvil o en la lentitud cada vez más calmada, en una especie de inmovilidad progresiva y siempre mejor saboreada. La lentitud nos prepara para la inmovilidad. De igual manera como el canto de las madres mortales envuelve, con las gracias languidecientes del sueño, al niño mortal.

«Dancemos lentamente; cantemos con parsimonia. Lentamente entonemos un himno a la dulzura quieta de nuestra existencia. Somos un torpor sin fin. Somos un sueño que nos regocija porque no se encamina hacia el horror del despertar.

«Cantemos lentamente, dancemos con parsimonia. Que todo en nosotros sea lento, pequeño y prudente. Ya que somos inmortales; pero un accidente puede matarnos.

«Lentamente, lentamente, siempre con precaución. ¿Qué nos importa el tiempo? No tenemos nada que hacer y nada prevalece contra nosotros. El tiempo no nos corroe ni nos acaba. Porque hemos alejado de nuestro cuerpo simple y metálico todas las causas de

debilitamiento y enfermedad. Somos inmortales si no sufrimos accidente.

«Nuestro corazón es un lago lleno de agua encalmada. No hay viento alguno que rice la superficie de tal plenitud, excepto el temor al accidente.

«Cantemos lentamente; dancemos con lentitud. ¡Ah!, cada día hemos de proceder con mayor cautela. La lentitud protege contra los accidentes. Pero la inmovilidad nos protege más aún, la inmovilidad absoluta en el fondo de nuestras cavernas cerradas.

«Nos vemos muy poco. ¿Qué necesidad tenemos de ello? Cada uno de nosotros vive encerrado en sí mismo, protegiendo el recipiente lleno de inmortalidad. Cualquiera encuentro podría ocasionar un accidente.

«Somos diminutos, pero quisiéramos llegar a ser ínfimos. Porque cuanto más pequeños seamos, más probabilidades hay de escapar a los accidentes.»

El coro de insignificancias se detuvo, y los enanos comenzaron a retornar hacia sus escondidas grutas. Los Amores intentaron detenerles.

—Aguardad, desdichados inmortales —les dijeron—. Escuchad nuestro himno de amor y de belleza.

Pero aquellos seres menudos, casi metálicos, hallábanse ya semisumergidos en sus cuevas y gritaron con toda la fuerza que les permitía su vocecita :

—Nos reímos de la belleza que habrá de marchitarse y desaparecer. Odio al amor, que es hermano de la muerte... Si cometiéramos la torpeza de escuchar al amor, sufriríamos multitud de accidentes... Por ello no hemos cometido la locura de proporcionarnos sexo. No tenemos necesidad de crear: somos inmortales.

Y los más rezagados añadieron :

—Id más lejos en busca del amor. Nosotros no podemos amar lo pasajero. Amar a lo que ha de morir es sembrar en el propio corazón semillas de sufrimientos. Si nos hiciésemos accesibles al dolor no seríamos inmortales.

—¡Por lo menos amaos unos a otros! —exclamaron los Amores—.

Pero los enanos metálicos no oían nada ni veían. Y las vocecillas metálicas replicaron :

—No tenemos necesidad de amor: somos inmortales. Quien nos amara nada podría darnos porque lo poseemos todo; la eternidad en toda su magnitud nos pertenece. El amor es irritante por su inutilidad; el amor es peligroso porque puede producir un acciden-

La mujer nueva y la moral sexual

María Lacerda de Moura

I



A renombrada escritora Alejandra Kollontai, en un reciente y vibrante libro, estudia, con cierta visión, el papel desquiciador de la prostitución desde el aspecto tremendo de la deformación del alma humana. Al propio tiempo, analiza la obra extraordinaria de Greta Meissel-Hess, que lleva por título *La crisis sexual*, y que enfoca el problema desde el punto de

mira de la influencia que la prostitución ejerce en la psicología humana.

«Nada hay que esterilice tanto a las almas como la compra y venta obligatoria de las caricias en seres que nada tienen entre sí de común. La prostitución extingue el amor en los corazones. ¿Puede haber algo más monstruoso que el acto genético degradado hasta el punto de trocarse en profesión?»

El descrédito del amor, las mofas que se lanzan contra esa flor exótica, débense, indudablemente, a la prostitución, que esterilizó

te. Nosotros somos inmortales... Somos inmortales; dejad que durmamos en nuestra inmortalidad.

Los Amores no quisieron oír más y huyeron de aquel valle odioso.

Aquellas áridas rocas no guardaron recuerdo alguno de la delicada y noble visita. Parecía que jamás una sombra hubiese dulcificado su ardiente esterilidad, que nunca música alguna hubiera llenado de ritmo y encanto su crepitante silencio. Todas las cosas, aun las más bellas, se deslizan insensiblemente sobre lo que es inmortal. La inmortalidad, que es una continuidad monótonamente insulsa, duerme su sueño sin visiones ni memoria bajo su caparazón impermeable. Las peñas grises y huecas extendían, por eso, bajo el cielo tedioso, el torpor de un osario inmenso. De él salía apenas, cual el ronroneo de los gatos dormidos, un vago e indistinto rumor que señalaba la fatua y deleznable plenitud del corazón reseco de los Inmortales.

el corazón masculino y envenenó el alma de la mujer a través del sufrimiento infligido por la brutalidad amorosa del varón.

Acierta Kollontai cuando dice, sintetizando el pensamiento de Greta Meissel-Hess: «La vida psicológica de las sensaciones, en la compra de caricias, tiene repercusiones que pueden acarrear consecuencias gravísimas en la psicología masculina. El hombre, acostumbrado a recurrir a la prostitución, que es un acto sexual del que se excluyen los factores psíquicos capaces de ennoblecen el verdadero «éxtasis amoroso», adquiere el hábito de acercarse a la mujer con deseos limitados, con una psicología simplista y desprovista de tonalidades. La mayoría de dramas femeninos no tienen otra causa sino la psicología primaria con que el varón solicita a la mujer... y semejante psicología se formó en las casas de lenocinio.

»El hombre, una vez habituado a la prostitución, que extingue las múltiples vibraciones de la sensación amorosa, no se entrega más que a un pálido y uniforme deseo físico que deja a ambos seres en un lamentable estado de insatisfacción y de hambre psíquica.»

Y es que el amor no es, simplemente, el contacto de dos epidermis. Las crisis femeninas, por lo general, no reconocen otro origen: son crisis sexuales más o menos veladas, desórdenes orgánicos que se traducen por manifestaciones afectivas, perturbaciones morales, desequilibrios mentales y lagunas psíquicas.

La influencia de la prostitución, según Kollontai, se extiende bastante más allá de sus dominios y su nocividad alcanza de lleno a todas las mujeres y a todos los hombres; su consecuencia es la degeneración física y el envilecimiento moral, y, sobre todo, el imponderable dolor de la insatisfacción psíquica.

Kollontai hace observar, de otro lado, que el problema presentado por Meissel-Hess, concerniente a la deformación de la psicología masculina por medio de la prostitución, nos proporciona la clave de otro fenómeno cuyas causas hasta ahora habían permanecido ignoradas: la incapacidad del hombre para

comprender los sentimientos femeninos; la poca atención que presta a la mujer bajo el aspecto psicológico; la indiferencia o la incomprensión que evidencia frente a las sensaciones psicológicas femeninas, puesto que el hombre excita a la mujer, pero no le satisface sus necesidades sexuales. Kollontai pone de relieve, además, un detalle importante, a saber: que la deformación mental del hombre, sea cristiano como musulmán, judío como hindú, llega hasta el punto de creer que su sexo es el que debe sacar más provecho del placer sexual, y que cualquier demostración de sexualidad en la mujer es de mal tono, fea, deprimente, deshonesto e inmoral.

Cultívase así la hipocresía y se deforma la naturaleza orgánica femenina, así como su estructura mental; porque la mujer «pura», «superior» y «espiritual» debe limitarse a ser la *musa inspiradora* y no puede hacer el caso debido a «estas cosas», puesto que ha de situarse por encima de «tales porquerías». Se ha de limitar a proporcionar placer, sin sentirlo ella... o fingir indiferencia.

Y es que en el erróneo concepto moral del hombre, toda mujer que procura satisfacer debidamente sus necesidades sexuales es una «viciada».

Resulta de todo ello la incomprensión mutua, la deformación mental de ambos, la degeneración física a causa de la insatisfacción y esa pavorosa tragedia de las dos mitades del género humano que se atraen por ley de la Naturaleza y se repelen por culpa de la deformación psicológica y por el resentimiento recíproco del malestar del cuerpo y de los dramas del alma. Influye, asimismo, en la germinación de tales anomalías, el afanoso bregar cotidiano por la manutención, piqueta de la sociedad capitalista industrial que cava, cada día más profundamente, el foso terrible, que casi ya es abismo, que separa a los sexos en esa deformación física y psíquica.

Y dentro del casamiento legal, como en la unión libre, perdura la tragedia de la deformación mental por la desdicha de ambos.

Y como que «no hay tiempo para amar», todos procuran ridiculizar el amor, porque tienen miedo de amar... De ahí la loca carrera en busca del pan y del amor sexual de cada día... que no es pan, ni es amor ni nada.

Tanto en el amor libre como en el casamiento, el hombre es igualmente troglodita: tiene derecho de propiedad sobre la mujer, puede matarla si le traiciona; es celoso y vengativo e imagina que posee una esclava.

Y la emancipación económica de la mujer no la libró de la esclavitud sexual.

Kollontai, intuitiva, descubre que: «Todas las reformas sociales indispensables para las nuevas relaciones entre los sexos serán insuficientes para resolver la crisis sexual, si al propio tiempo no surge una fuerza creadora poderosa, capaz de aumentar el «potencial de amor» de la humanidad.»

Es cierto. Todos quieren amar verdaderamente, pero son poquísimos los que realizan la «posibilidad interior» de la sabiduría de amar. Son contados los elegidos del amor. Porque los hombres no son más que bestias feroces, y las mujeres, tan sólo animales domésticos.

Ante esta tragedia surgen, en la sociedad deformada y corrompida, nuevas formas de amor correspondientes a tal deformación, como son, según Kollontai: «el amor diversión» o «la amistad amorosa». Que constituyen una transición hacia el amor plural.

«Semejante relación sexual protege a los hombres contra los dardos mortales del hastío y les enseña a saber resistir a la pasión que degrada y oprime al individuo.»

Otra tesis de Meissel-Hess, que la califica como inteligencia de primera magnitud, es su afirmación de que el amor único, con su espíritu autoritario, causa la desdicha de la humanidad. He aquí sus propias palabras: «Este acto espantoso, que podemos calificar de penetración por la violencia en el «yo» de otro, no puede tener lugar en el «amor diversión». El amor diversión excluye el pecado mayor amoroso: «la pérdida de la individualidad en la avasalladora corriente de la pasión.»

La humanidad contemporánea vive bajo el signo sombrío de la pasión, siempre ávida de devorar el «yo» de unos y otros.

El «amor diversión», la «amistad amorosa» y el «amor plural» son las etapas de la educación del hombre y de la mujer, a fin de que conquisten la «posibilidad de amar» y puedan merecer alcanzar el «verdadero amor», después de haber «aprendido a amar», dejando de ser celosos, exclusivistas y brutales.

Atalaya

H. Owen

La tragedia judía, problema de libertad



A conciencia pública en los países del Occidente europeo no se dió cuenta, en la hora oportuna, de la infamia que suponía el denominado «progrom blanco», aceptando la terminología del insigne escritor inglés Georg Bernhard. Y ha sido una lástima, porque cuando los pueblos civilizados hanse percatado de lo que significaba la agresión sistemática que los «nazistas» alemanes realizan contra la raza proscrita, habíanse cometido ya cientos de miles de crímenes, expoliaciones y todo género de iniquidades. Asombra que a pesar de las comunicaciones inalámbricas sean posibles aún, en Europa, horrores como los que se están cometiendo a diario en la república imperial alemana contra los inermes israelitas y cuantos piensan libremente.

La situación de los judíos y de los militantes de avanzada, en la Confederación germánica, es horrenda, espeluznante. Allí cométese a diario todo género de abusos, y ni la libertad ni la vida están garantizadas, porque, por encima de las leyes, está el capricho y la veleidad de los tiranos. Además, es notorio que, ante el ataque sistemático a las libertades, no ha habido partido alguno de los que figuraban en el Reichstag que haya acertado a situarse para resistir la acometida feroz, brutal e incalificable de los asesinos erigidos en gobernantes. El pueblo alemán ha evidenciado una vez más su incapacidad para las lides jurídicas. Es un país que vive tan cerrado en sí mismo y es tan insensible, que carece de todas las virtudes activas para aceptar la lucha en el terreno jurídico, y de ahí que las atrocidades cometidas por el partido nacionalsocialista, aun antes de escalar el Poder, no han sido contrarrestadas ni siquiera en el terreno de la violencia, porque no se ha operado en el ánimo ciudadano aquella reacción de los vejados que, irguién-

dose, obligan a los gobernantes a respetar todos aquellos derechos inherentes a cualquier pueblo medianamente capacitado para comportarse con dignidad y nobleza. Tales virtudes ha tiempo que desaparecieron por completo del país del militarismo.

Cuantas noticias recoge la prensa de gran circulación de Francia, Inglaterra, Bélgica, etcétera, dando cuenta de las tropelías cometidas por los racistas en alguna de sus variedades, son, por lo general, exactas, y, si de algo pecan, es de no ser más que un pálido reflejo de lo que realmente acaece. Es indudable que, a partir de las denominadas «jornadas del despertar de la nación», regístranse allí, a diario, las más execrables escenas vandálicas. Y podía aseverarse que toda la propaganda oficial que reputa como una victoria la actuación de Hitler, es un tejido de embustes, ya que los hitlerianos son mendaces siempre, porque, además, carecen de la gallardía de realizar una gestión tiránica confesando paladinamente que su hacer hállase siempre a extramuros de la legalidad. Ya en los inicios de su propaganda, los hitlerianos, en su lenguaje, no empleaban más que términos groseros, haciendo la apología de la brutalidad más desatada y llevaban a cabo violencias abominables. Y, después, en el Poder, han sistematizado las detenciones ilegales y los asesinatos a mansalva cometidos con todas las agravantes de abuso de superioridad, ensañamiento, alevosía, etc.

Por otra parte, para mantener el fuego sagrado entre las hordas de estultos, que son los elementos que más fuerza y arraigo poseen en el partido nacionalsocialista, han procurado por todos los medios avivar los odios más inauditos, que son una consecuencia de haber sobreexcitado, durante años, en el curso de sus campañas para asaltar el Poder, las pasiones; por esto no ha de extrañar el sinnúmero de actos reprobables y hórridos que se suceden.

Es evidente que Hitler y su Estado Mayor no cayeron en la inepticia de haber dado el santo y seña, es decir, la consigna, para incitar a la acción tumultuaria, sembradora de

conflictos y germen de la vandálica lucha de stirpes que, años atrás, con su perspicacia política, estudiara un sociólogo de la Universidad de Gratz, Gumpłowicz, en su conocido volumen *La lucha de razas*. Pero ello no los responsabiliza menos.

En las demasías que registranse cotidianamente en las calles de las principales urbes, atestiguase que Hitler y los suyos son gente de tan poca envergadura y de una capacidad intelectual tan exigua, que no han podido enfrenar las pasiones que con sus cínicos y abyectos predicamentos desencadenaron. Es falso que el pueblo alemán sea disciplinado, porque la rebelión cométenla con la impunidad que da el ejercicio de las funciones estatales, esas masas semiorganizadas que llevan a la práctica el pensamiento torvo y la intención aviesa de los líderes del nacionalsocialismo, gente deleznable que sólo tiene coordinación para realizar felonías y agraviar a sus adversarios imputándoles, con notoria falsedad, la perpetración de delitos que no pudieron cometer porque carecían de medios incluso para la defensa. El derecho de gentes ha desaparecido y los elementos considerados como contrarios al régimen han sido perseguidos con crueldad y furia vesánica.

El pueblo alemán sufre un aura de locura colectiva; de otro modo no hay manera de explicarse la contumacia y la saña con que han sido tratados inúmeros individuos judíos o de significación en el campo social, que fueron víctimas de violencias y ferocidades sin cuento. Numerosas personalidades, destacadas unas, y otras sin relieve alguno, han corrido la misma suerte infausta de los israelitas. Anarquistas, marxistas y cuantos de lejos o de cerca habíanse significado en la defensa del ideario de avanzada, fueron vilmente infamados, desposeídos de sus cargos en las cátedras, laboratorios, archivos, bibliotecas, gabinetes, museos, etc. Y lo propio ha acontecido a los que estaban investidos de representación parlamentaria, tanto en el Reichstag como en aquellos Estados de la Confederación que poseían Parlamentos propios.

La prensa ha registrado un número de hechos incalificables de los que han sido víctimas socialdemócratas, pacifistas de fama y otros de escasa representación, comunistas y también anarquistas, a quienes se obligó a abandonar sus domicilios y ocupaciones molliéndoles a golpes y haciéndoles objeto de malos tratos, destrozando sus ajueres y llegando, en su desvarío de forajidos, a dar

muerte violenta a sus indefensas víctimas y a hacer objeto de las más canallescadas vejaciones a las infelices mujeres que pertenecían a la familia de los perseguidos, especialmente en aquellos casos en que se trataba de hogares judíos.

Pero es que los nacionalsocialistas, al irritar al populacho, concitando la odiosidad que había en sus almas ruines, desencadenaron asimismo las iras contra cuantas personalidades y asociaciones habían tenido la desdicha de no congraciarse con los portavoces del movimiento, y todos los considerados como enemigos, aunque sólo fuera de carácter local, han pagado culpas no cometidas. Y de ahí que, como el judío había sido designado siempre, en la campaña realizada insistentemente para divulgar el credo de los flamantes regeneradores, como el promotor intelectual y propulsor de los distintos aspectos de la doctrina marxista y aun libertaria, así como de los anhelos pacifistas, se comprende que el solo hecho de ser israelita o proceder de origen hebreo, bastara para ser incluido en las listas de la espantosa y escalofriante masacre.

Lo más doloroso y triste, sin embargo, es que en Alemania no se ha levantado una sola voz que anatematizara las deplorables y repugnabilísimas persecuciones; porque, desde el punto de mira ciudadano, es terrible para un pueblo asentar un régimen sin otro apoyo que la fuerza brutal del número y cimentarlo con lodo y sangre.

La persecución contra los judíos y militantes de vanguardia ha obedecido a pretextos que carecen de toda justificación. Es falso que los semitas desarrollaran en el extranjero campañas para declarar el boicot a los productos teutones, porque cuando la opinión internacional comenzó a disponer la protesta habíanse perpetrado centenares de crímenes e infamias y la amenaza del boicot no era más que una represalia justa contra las iniquidades que, de una manera orgánica y sistemática, realizaban los nacionalsocialistas que han instaurado un régimen basado en la angustia y el terror.

Será difícil que la conciencia internacional pueda perdonar las medidas antisemitas y atentatorias a la libertad que se han dictado, porque constituyen un atentado a la ciudadanía y son algo monstruoso. Y no sólo ha de imputarse a los gobernantes un criterio estúpido por lo absurdo, sino que todos los estamentos, instituciones y organismos que no han protestado son corresponsables de la ges-

La compulsión religiosa y el instinto sexual

El sensualismo hierático hindú

S. Velasco



pesar de las profundas y meticulosas indagaciones que al respecto se han llevado a cabo, no ha sido posible establecer, a ciencia cierta, cuál pudiera ser el proceso evolutivo de las relaciones sexuales en la India, pues si bien el frondoso simbolismo brahmánico está repleto de imágenes, alusiones y sentencias referentes al acto genésico, en ninguno de los li-

bros históricos hindúes se menciona la existencia de la prostitución sagrada y mucho menos de la privada.

No obstante, es innegable que la prostitución religiosa, en sus dos aspectos: ocasional

y continuo, hállase difundida en toda la India y se practica con una solemnidad y pompa sólo comparables a las que estuvieron en vigor en Egipto. Este hecho, sin embargo, no quiere decir que la «prostitución» como a tal, haya de considerarse como un antiquísimo fenómeno histórico en la vida hindú, pues es evidente que, siendo tal práctica una costumbre arraigada en el ánimo popular desde tiempos remotos, había de considerársela como natural y exenta en absoluto de importancia. Además, es cosa comprobada que los indostánicos, como casi todos los pueblos cuya civilización fué anterior al advenimiento del cristianismo, concedían muy poco valor a la virginidad; mejor dicho, la miraban con desprecio. De lo cual puede

tión torpe, insidiosa y cretina de los estadistas de nuevo cuño que han puesto en vigor el sistema de campos de concentración, adonde son enviados todos los presuntos adversarios del régimen nacionalsocialista que, para colmo de infamias, en los últimos meses, ha logrado el apoyo de los dirigentes del Centro Católico, partido que ha aceptado, revalidándolas, todas las calumnias creadas por el antisemitismo contra los hebreos y los hombres liberales y cuantos han laborado por las reivindicaciones obreras.

Son tan poca cosa los hombres representativos del nacionalsocialismo, que han carecido de envergadura y de agallas para oponerse al criminal «progrom blanco», llegando incluso a autorizarlo mediante las votaciones del Reichstag, por las que se concedían plenos poderes a las autoridades para consumir todo género de latrocinios y asesinatos.

En síntesis, la campaña contra los judíos, como hacía notar en un memorable estudio G. Bernhard, ha transformado la cuestión ju-

día —que en un principio pudo ser un problema de autodeterminación nacional— en un «affaire» internacional, de libertad humana, que interesa y conmueve al mundo civilizado. Constituye una provocación que la conciencia colectiva, universalmente, ha recogido. Tan sólo habrá servido la gestión in calificable de Hitler y sus secuaces para que los sentimientos de Humanidad, de Justicia y de nobleza humana se hayan robustecido y afianzado, porque el universo todo vibra ante la aflicción de los judíos alemanes cuya causa, en el siglo XX, constituye un estímulo de lucha para acabar con la esclavitud espiritual que todavía perdura en formas tan siniestras como las de la Edad Media. ¡Si Kant y Goethe pudieran abandonar sus tumbas y revivir ahora, y les fuera dable contemplar el espectáculo siniestro y abyecto que ofrece la Alemania hitleriana, se asombrarían de la irreceptividad e incomprensión de la raza teutona a la que ellos trataron de infundir un sentido de cultura, humanismo y belleza!

deducirse —según los datos de Bloch y Bachofen— que, siendo la desfloración una práctica sacerdotal, llegó a trocarse insensiblemente en prostitución sacra al hacerse necesaria la intervención de «ayudantes» —que, en ocasiones, podían ser conocidos, parientes y aun el mismo padre de la virgen— con objeto de no hacer tan agobiante la labor hierática.

De otro lado, los datos históricos corroboran nuestro aserto de que no constituyó «fenómeno», en la India, la prostitución religiosa, pues resulta evidente que en los preceptos religiosos de los Vedas y Puranas y aun en los de los Brahmanas, están contenidas no pocas máximas relativas a las relaciones sexuales que ponen en evidencia existió, en tal dominio, una libertad ilimitada. Y sabido es que, en régimen de libertad amorosa, no puede existir prostitución propiamente dicha.

Así, al decir del renombrado tratadista francés Marius Fontane, que estudió bastante a fondo el erotismo religioso hindú, ha de convenirse en que las relaciones sexuales, en el Indostán, estaban inspiradas en la libertad, y, por tanto, eran sinceras e impolutas. En modo alguno cabe calificarlas como «prostitución», por cuanto ésta implica doblez, venta o especulación, y la entrega espontánea y libre de un ser a otro excluye esos tres factores.

Dicen los libros Vedas: «La amante expondrá sin ambages su deseo y el amante la complacerá, correspondiendo a las ansias de su amada. No habrá imposición de uno ni de otro. La ley del amor es una sola: Amar, decirlo y demostrarlo mutuamente.» ¿Quiérese una más explícita declaración de libertad amorosa? A no ser por la intervención del sentido religioso, dominador y restrictivo; si no mediara el interés sacerdotal que todo lo desfigura, ¿podríamos hallar incluso entre las modernas teorías «avanzadas» una más simple y a la par menos coactiva?

Claro es que semejante precepto había de escandalizar a los tartufos que constituyeron la «vanguardia» de la «civilización» occidental y que, al chocar sus convencionalismos absurdos de catolicidad con el naturalismo hindú, hubieron de escribir detestables volúmenes de impresiones falsas y tendenciosas. Esta fué la causa principalísima de que existiera, hasta ha poco, una confusión enorme al interpretar y explicar el ceremonial, simbolismo y prácticas religiosas indostánicas.

Pero es que esos tratadistas de cogulla y

sobrepelliz, cegados por la súbita luz de la novedad, no percibieron este bello pasaje del «Rig-Veda», que jamás podrá igualar el cristianismo: «La Luna es el astro de los amantes; bajo el beso de sus albos rayos nace el dulce ensueño que proscribire los brutales ardores de la pasión impulsiva que envilece. La aspiración suprema y el goce máximo del aria está en depositar suavemente un beso en la rosada mejilla de la amada, conservando ésta la actitud de la amiga y compañera que habla tenuemente al oído de su muy amado.»

Leopardi, y más tarde el ya citado Ivan Bloch, demostraron palmariamente cuán erróneas fueron las narraciones de los viajeros católicos que dieron sus primeras impresiones, sin nuevo cotejo. Recientemente, el conocido literato y viajero galo, Jules Bois, en su portentoso libro *Visions de l'Inde*, acude en apoyo de nuestra tesis al transcribir unas declaraciones de cierto personaje hindú. Según dicho autor, los hindúes desconocían por completo la prostitución privada hasta que la establecieron en sus dominios los ingleses. Y asegura, además, que los indostánicos consideran la prostitución como un acto espantoso, horrendo y repugnante. «Una cosa es satisfacer místicamente un deseo —decía un brahman a Jules Bois— cual se da de comer a un hambriento, y otra explotar torpe y brutalmente la libidinosidad de los ignorantes.» Sutil distinción que jamás se le había ocurrido a ningún casuista occidental.

Tobler estima que el sexualismo religioso hindú tiene por origen el deseo o la tendencia de los antiguos legisladores —tal vez por escasez de mujeres o por otras causas que nos son desconocidas— hacia la comunización sexual. Es decir, que se quería «desindividualizar» el amor. Lo que importaba, en realidad, era el acto, que se parangonaba al anhelo divino. En un alarde de imaginativa, llegóse a la conclusión de que el sentimiento religioso y el instinto sexual tienen no pocas cosas comunes. Ambos poseen la insaciabilidad del deseo, el sentido de perennidad, el ardor del sacrificio y la necesidad de fundir la propia individualidad en la de la persona amada. En realidad, no cabe duda de que los místicos aspiran a todo eso, pero alcanzado extraterrenalmente. Además, ¿acaso no se está demostrando que el misticismo es una forma de aberración sexual? Los hindúes intuyeron —o acaso lo sabían ya— todas estas cosas. ¿Con qué derecho vamos nosotros ahora a civilizarles?

Cierto es que la religión brahmánica tiene, sobre su conciencia, un gran borrón: el haber dividido a los hindúes en castas, esclavizando a una inmensa mayoría en beneficio de determinados sectores. Pero este hecho —común, además, a todas las religiones, bajo formas distintas— no es para ser tratado en este estudio, exclusivamente dedicado al aspecto sexual, ni resta valor a las concepciones amorosas del brahmanismo.

Las ceremonias religiosas que se relacionan, más o menos directamente, con la función sexual, son numerosas en la India y existen en casi todos los ritos peculiares a cada divinidad, pero adquieren su máxima expresión y toda su pompa cuando se festeja a Khamadeva, el dios del amor, o a Siva, el de la fecundidad.

A Khamadeva se le venera como jefe de las Apsaras, danzarinas celestes, y se le llama también «el que enloquece», «el que inflama». Simbólicamente se le considera dotado de juventud perpetua y, a veces, se le identifica con Krishna. Se le presenta armado de un arco de flores, tensado por una cuerda de abejas y de cinco flechas, cuya punta es una flor, emblema del sexo masculino.

En las fiestas religiosas a Khamadeva dedicadas, toman activa parte las «naustsches» o sirvientas de los dioses, muchachas de singular belleza que, después de haber sido consagradas a la divinidad por medio de ceremonias prolongadas, han de danzar y cantar en honor de Khamadeva. Siendo su dios el amor, no puede negarse a satisfacer los impulsos sexuales de los fieles que las solicitan, siempre que no exista impedimento de re-

pugnancia, en cuyo caso, por motivos éticos y estéticos, la sacerdotisa queda relevada de su obligación. Estas mujeres ingresan en los templos a una edad temprana —generalmente a los doce años— y deben sujetarse a un entrenamiento constante. No sólo han de aprender música y danza, sino que es normativo se las instruya en el supremo arte de excitar y satisfacer los deseos de los innumerables creyentes que acuden a los templos en peregrinación.

Según refieren algunos autores, en determinadas regiones de la India practicase, en los templos de Khamadeva, la desfloración de las vírgenes, que se efectúa haciendo sentar sobre un «lingham» —representación perfecta del órgano masculino, falo de la divinidad, que luego describiremos— a las muchachas cuando éstas han cumplido los doce años. Este acto va precedido de algunas danzas eróticas, ejecutadas por las vírgenes y sus «instructoras», las cuales, después de excitar a aquéllas, las preparan convenientemente. Al propio tiempo, el falo, antes de ser introducido en la vulva de cada muchacha, es rociado con un licor sagrado, algo viscoso, que facilita la penetración y la hace menos dolorosa. Una vez terminada esta ceremonia, comienzan los grandes festejos en los que pueden tomar parte todos los presentes —excepto las desfloradas, que han de permanecer un mes recluidas— y durante los cuales reina la más absoluta libertad en materia amorosa.

Tal es, sintéticamente descrito, el culto sensual al Eros indostánico, a Khamadeva, «el dios del deseo y agitador del espíritu».



La reeducación psicofísica para lograr el equilibrio

Profesor Pruduman

Y III



¿QUÉ es el equilibrio? Muchos lo creen como la estabilidad que se guardara en la cuerda floja. El equilibrio es, sencillamente, la normalidad psicofísica basada en el racionalismo; el hombre sano psíquica y físicamente es la no extralimitación, el ajuste dentro de las leyes inmutables de la Naturaleza; lo regido con estricta ética. Es, en la parte física, el conoci-

miento por el hombre de sí mismo, su cuidado; el hombre sano y no el hombre enfermo. En lo psíquico es el juicio y no el prejuicio; la realidad y no la utopía. De manera que el equilibrio es en la naturaleza de los hombres lo normal, no una normalidad convencional, sino la necesaria a la vida individual sin molestar al semejante. Y esto no se logra sino por una reeducación en el niño desde su más temprana edad, corrigiendo predisposiciones biológicas hereditarias y evitándolas, poniéndole en condiciones de poderle educar científicamente y de desarrollarle los sentidos, que es por donde han de pasar las imágenes exteriores para formarle la inteligencia básica. En la inteligencia se forman y cristalizan las ideas y adquiere realidad la conciencia. Pero es menester que esas imágenes no lleguen al cerebro viciado o estando éste viciado, sino al cerebro inmaculado y capaz de concebir lo más simplemente posible aquello que a él llega; que el hombre desde muy niño sepa y pueda formar juicio sobre las cosas, dejándole aceptarlas libremente con arreglo a su capacidad cerebral, de modo que no tenga lugar el prejuicio o cojuicio. Esto en la parte psíquica. En la física, para que el hombre consiga el equilibrio que le libre del morbo de las enfermedades, ha de comenzarse por

que tenga la mayor suficiencia y facilidad en la respiración para el completo desarrollo del pulmón, laboratorio principal de la salud física.

Esto que no se puede llevar a cabo sino por un plan, aunque sencillo, puede o debe dividirse en tres etapas acopladas a los primeros años del hombre.

En busca del equilibrio psicofísico, la acción más temprana a que hay necesidad de someter al ser humano es la reeducación de aquellas taras morbosas que pueda traer de herencia. En la presente humanidad, el morbo hereditario de las enfermedades suele traerlo toda criatura. Así, y por tanto, habrá de tener primero lugar la reeducación, el enderezamiento de la predisposición que el niño tenga, sin lo cual una educación psicofísica resultaría inútil, porque estaríamos educando a un enfermo. Y no; la educación no es factible sino cuando se educa a una criatura sana. Para eso ha de ser primero la reeducación.

Tras la reeducación, que debe ser el prólogo de la vida humana, ya en el terreno educador, las tres acciones de mayor importancia son:

Las funciones de respiración y transpiración en que se ha de ayudar al niño desde que sale del vientre materno.

La alimentación digestiva normal, que ha de enseñársele, o mejor, imponérsele al niño, desde el punto de vista de que el hombre no ha de vivir para comer, sino a la inversa. Ha de cuidarse que la comida quede en la normalidad racional que señala la saciedad del apetito sin entrar en la glotonería. Para la nutrición ha de tenerse en buena cuenta el clima y la capacidad del organismo, o más bien, atenerse al reloj que es el propio cuerpo del hombre, limitándole a saciar su necesidad y su sed, y nada más de eso. No comer por sistema, no por compromiso, no por ru-

tina, no por glotonería, sino por necesidad.

Y el desarrollo de los sentidos, desde un punto de vista sensible y científico que tienda a la individualidad de éstos para la justa recepción de las cosas o efectos que hasta ellos llegán. Ver, oír, gustar, etc., lo que es, nunca lo que no es, de modo que las imágenes pasen tal cual son por los psicosenoriales.

El hombre, sabiendo cuidarse y regir su organismo, evitaría muchas o todas las enfermedades; el hombre enfermo es precisamente eso: el que no sabe cuidarse.

Pero ese cuidado y esa regla salubres no es algo para lo que sea menester obtener el título de doctor o ir a estudiar a Salamanca. Basta con que el hombre se someta a su racionalismo, basta con que se imponga a sí mismo, sobre su voluntad, la regla que casi le marca su propio organismo y marcha fisiológica: La Naturaleza es tan sabia y magnánima, que no sólo dota al hombre de vida, sino que pone también a su alcance las sencillas exigencias para el mantenimiento de esa naturaleza. Lo que ocurre es que el hombre se desentiende, se descuida, se olvida, desoye la normalidad de su constitución y se entrega a la atrofia y al morbo con ese gusto dulzón y repugnante con que se suele dar a la droga el toxicómano.

La regla y cultura profilácticas para alcanzar el equilibrio psicofísico es facilísima. ¿Vive una planta sin cuidarla y sin regarla? ¿Dura un traje si se descuida? ¿No hay que cultivar la tierra para que fecundice? Todo necesita cuidado, todo precisa regla; más aún la vida del hombre. Mirad cómo viene el verano tras la primavera y a ésta sigue el otoño y luego viene el invierno; mirad cómo tras de la noche viene el día, cómo giran los astros, cómo florecen las plantas. Todo es regla, armonía, ley natural de la vida. Y ¿por qué el hombre es tan rutinario y obcecado que quiere eludir esas leyes naturales que regulan la vida o que son la vida misma? La Naturaleza, ya sea en la humanidad, ya en la flora, ya en la fauna, ya en el gran espacio, es ella la que ordena y a la que hay que someterse sabiamente.

Eso es la profilaxia: atender las leyes de la Naturaleza, guiarse por ellas, ayudando a la naturaleza de nuestro génesis en su función vitalizadora, y no contrarrestarla con el vicio o por el abandono. La profilaxia, que equivale a la guía de la salud, es cuidado. Cuando éste falta, llega el desequilibrio y comienza la enfermedad; entonces tenemos a la Medicina en puertas y actuando: el hom-

bre que se deja enfermar por su propia inercia, haciéndose víctima del miedo y cayendo en el curanderismo explotador.

Mas entremos en esa pedagogía profiláctica que puede llevarnos y ponernos en el equilibrio.

Naturalmente, esta educación psicofísica que apuntaremos sería mejor, más cabal, más científica y ordenada en instituciones adecuadas donde se rinda culto a la salud y a la libertad del cuerpo y del espíritu.

Serán interesantes, ante todo, los ejercicios científicos metódicos que realicen los niños, desnudos, para que pueda observarse su situación anatómica y ritmo de sus músculos, a fin de que el cuerpo no encuentre obstáculo alguno. Estos ejercicios estéticos tienen por principal fin el que los niños aprendan a oxigenarse. Para lo cual ha de colocarse al niño en posición vertical, pecho erguido, hombros atrás, de manera que el diafragma haga el juego de la respiración que debe ser profunda y pausada para que el corazón no sufra fatiga y trabaje ayudado por los otros órganos. Los movimientos serán rítmicos y sueltos; nada de agarrotamiento muscular, nada de violencias. No debemos olvidar que a lo primero que debemos aprender es a respirar, para lo cual es muy importante hacérsele saber al niño lo que es el pulmón, a fin de que no ya sólo respire y haga ejercicios de respiración, sino que aprenda a respirar, que es lo más importante, más aún que la alimentación digestiva.

Luego ha de enseñársele al niño a que se haga el automasaje, con ingredientes secos e higiénicos, de manera que resulte como limpieza de la piel y a la vez para ayudar a la sangre en su circulación. La circulación de la sangre sigue este curso: sale del corazón pasando a los pulmones, donde se oxigena, regenera y vigoriza, entra de nuevo al corazón y de aquí sale por la aorta, distribuyéndose por las demás arterias. Así el automasaje es importantísimo en la circulación centrípeta y centrífuga de la sangre, luego ayuda a purificarse con el concurso respiratorio al pulmón, y, por último, la activa en su curso por los distintos órganos del cuerpo. Además, otro beneficio del automasaje a base de talco, fécula de patata y otros productos semejantes, es el de higienizar la piel, abriendo los poros para facilitar a éstos en su acción fisiológica percibiendo radiación y segregando las escorias de nuestro organismo que deben salir por ellos.

Inmediatamente debe comenzar la educación psíquica.

Ha de tenerse en buena cuenta la utilidad de mostrar a los niños piedras y fósiles que le enseñen o le den una idea de lo que fué la Naturaleza hace miles de años para su relación con la Naturaleza actual.

Son de primordial interés las lecciones de higiene, de fisiología y biología, haciéndose las comprender prácticamente y con la mayor sencillez. Y ha de cuidarse, en tanto los niños escuchan, estén sentados en el suelo limpio y de que crucen los brazos sobre el pecho o a la espalda, de manera que el interés se concentre en lo que se le está explicando y sus manos ociosas no le entretengan haciéndole perder el hilo de la lección, pues, por lo general, el niño muchas veces no se entera de nada debido a que al comienzo de su niñez siente cierto placer vegetativo animal en danzar a derechas y a izquierdas con sus manos, máxime cuando está entre otros como él.

Luego ha de cuidarse de la formación de la conciencia del niño. Ha de hacerse para que adquiera la firmeza del comienzo de su idiosincrasia y sea él mismo juez de los actos punibles que realice, acostumbándosele a que oponga la verdad a todas las cosas por muy dolorosa que le sea. El niño debe discutir con él mismo y con sus compañeros todo aquello que realiza, y que lo analice con pleno juicio. Será él mismo juez, duro o benévolo, según la falta, para lo cual es necesario ir haciéndole la conciencia para calificar la calidad de las faltas, inspirado en las ideas racionales. Por ejemplo, un niño ha tirado una piedra contra un muro o contra un pajarillo, lo cual debe considerarse como falta y castigarse por él mismo. Otro dice haber tenido una riña con su compañero, y esto, que no debe hacerse, ha de ser objeto de castigo por el mismo niño y juzgado por sus compañeros ante el profesor. Esto en lo que se refiere a los niños ya dóciles y sometidos. Por lo que toca a los díscolos o rebeldes, ha de comenzar por imponérseles una disciplina que haga

suya el niño y se la imponga después. Todo esto puede llamarse repaso psicológico para la formación de la conciencia.

Sin un cuidado por el estilo del indicado, difícilmente el hombre podrá llegar al equilibrio psicofísico. Si la criatura se forja en la rutina de los métodos sectarios —que no es equilibrio, sino inercia y vicio—, no diremos que no se dará el caso de que el hombre quiera salir de ese estado para buscar el equilibrio o normalidad, pero, como su educación psíquica y física es pernicioso, corre el inminente peligro de que no llegue y quede dislocado en el camino de la evolución o revolución a que se da con tal de buscar esa normalidad.

Es harto verídico y científico que el hombre debe vivir, cuando menos, siete veces más de lo que tarda en formarse, o sea, de ciento veinte a ciento sesenta años. ¿Por qué no es así? Sencillamente, porque no sabe vivir ni cuidarse, porque desde niño se le entrega a las enfermedades, se deja abandonado en el morbo que hereda de generaciones podridas, y como es tan dulzón y tan atrayente dejarse en brazos de la putridez y del vicio, el hombre se entrega casi gustoso a la muerte desde que nace. Puede decirse que en la actualidad, en lugar de para vivir, el hombre nace para empezar a morir. Confía demasiado en la medicina, en curarse. Gran parte de los individuos de esta humanidad son tan bestias, que creen que para vivir les bastará con apelar a los curanderos y a la potinguería cuando la enfermedad —que no es sino el resultado de su abandono— se ha apoderado del cuerpo, a veces cuando ya por un exce-

sivo morbo nada puede hacerse por ellos.

En fin, el hombre que no se da con interés a la profilaxia... ¿cómo le diremos? Animal, no; porque los animales saben cuidarse; más bien subhombre, un ser podrido y amador de la putridez y del morbo, así como el sapo repugnante ama el lodo.

¿Qué importa toda la civilización si el animalhombre, racionalmente, no ha progresado mucho de aquellas edades de la caverna?



Al día con la Ciencia

El alcohol cien por cien

Alfonso Martínez Rizo



MIRADAS las cosas desde nuestro elevado punto de vista, la importancia de la industria alcoholera no puede ni debe estar vinculada en los intereses creados ni en la posibilidad de grandes negocios, sino en los intereses de la economía mundial y en las perspectivas que esta industria puede abrir al sostenimiento económico de un país libre, bloqueado por los demás Estados capitalistas.

En cuanto a la economía mundial, lo lógico es que se produzca en conjunto lo más posible con el mínimo trabajo. Claro es que ello, con el régimen capitalista, conduce a la superproducción, al paro forzoso y a la quiebra de dicho régimen que estamos presenciando, pero ello no significa que debamos desinteresarnos en facilitar la producción, sino que la organización actual agoniza.

Hay países en los que abunda el carbón, otros con grande existencias de petróleo y otros que carecen de tan preciados combustibles pero que son esencialmente agrícolas.

Puede ser resuelto el problema originado por la desigualdad en la distribución de elementos para la vida del hombre por medio de los transportes, pero dichos transportes que llevan el petróleo a todo el mundo desde los puntos de producción, que son contados, representan un trabajo que hace antieconómico el procedimiento...

Por ello, la posibilidad de sustituir el petróleo o la esencia por el alcohol en los motores de explosión, ya demostrada, y de emplear como carburante mezclas de alcohol y de esencia, concede una alta importancia a la industria alcoholera, sobre todo en los países como el nuestro, de inmensas posibilidades agrícolas nacidas del hecho de ser cultivada únicamente una pequeña parte del suelo y en condiciones de pésimo rendimiento. Racionalizada la agricultura española, podría producir cuanto necesiten los españoles para su alimentación y para determinadas industrias

y, además, el alcohol suficiente para todos sus motores de explosión.

Asimismo, en un caso de bloqueo, podría España prescindir del petróleo, imposible de importar, sustituyéndole por el alcohol, si montase debidamente su industria alcoholera.

Aparte de todo esto, el alcohol, conocido desde la más remota antigüedad, hasta hace poco ha sido empleado casi exclusivamente para la bebida; pero, después de los trabajos de Saussure, Gay-Lussac y Dumas, que hicieron conocer sus propiedades físicoquímicas, la industria le ha encontrado al alcohol numerosas aplicaciones, y la perfumería, la fabricación de barnices, la preparación de la pólvora sin humo, la elaboración de papeles fotográficos, el alumbrado y la calefacción consumen cantidades de alcohol cada día mayores, lo que acusa la importancia de la industria alcoholera, de la que dependen otras muchas, alguna de ellas tan fatídica como la fabricación de pólvora de guerra, pero de la que será imposible prescindir hasta que no quede un hombre que explote o tiranice a otro, pues un país libre rodeado de Estados capitalistas necesitaría casi seguramente de ella para defender su libertad.

Diversas maneras de obtener alcohol

El alcohol puede ser obtenido por síntesis, según el procedimiento clásico que Berthelot estableció en 1857, y así ha sido obtenido en Francia durante la guerra cuando este producto era necesario para la fabricación de pólvora, costase al precio que costase; pero el procedimiento es costosísimo y completamente antieconómico.

También puede obtenerse alcohol sintético, como se hizo en la misma ocasión, a partir del carburo de calcio y del acetileno, pero también resulta el procedimiento antieconómico.

La técnica moderna ha encontrado la ma-

nera de separar el etileno contenido en el gas del alumbrado mediante la liquefacción y destilación fraccionada. Dicho etileno, tratado por el ácido sulfúrico, se transforma en ácido sulfovínico y éste, tratado por el agua, en alcohol y ácido sulfúrico regenerado. Este último muy diluido y difícil de concentrar se utiliza para la obtención del sulfato de amoníaco —de importantes aplicaciones agrícolas—, aprovechando para ello el amoníaco que se extrae del gas al mismo tiempo que el etileno. La operación es sumamente económica y permite, casi sin gastos, extraer 16 kilos de alcohol de cada tonelada de carbón. Pero este alcohol es de producción muy limitada por tratarse exclusivamente de un subproducto al cual no puede quedar subordinada la producción principal.

Queda el procedimiento clásico de producir el alcohol por la fermentación, único verdaderamente práctico y económico, que establece la gran importancia de la industria alcohólica para los países agrícolas.

La fermentación sabemos —desde que lo estableció Pasteur de una manera irrefutable— que es ocasionada por microorganismos unicelulares llamados levaduras o fermentos y que transforman la glucosa y la levulosa en alcohol y en ácido carbónico. Una molécula-gramo de glucosa (180 gramos) es transformada en dos moléculas-gramo de alcohol (92 gramos) y dos moléculas-gramo de ácido carbónico (88 gramos).

El fermento alcohólico únicamente transforma en alcohol la glucosa y la levulosa, sustancias azucaradas contenidas en los frutos de numerosas plantas. Pero existen otras sustancias azucaradas, como la sacarina, que no son transformadas en alcohol por el fermento pero que pueden hacerlo obrando sobre ellas una «diastasa», que obra catalíticamente, permitiendo que la sacarina abandone una molécula de agua y se transforme en azúcar invertida que es una mezcla de glucosa y levulosa perfectamente fermentable. Así se logra fabricar caldos alcohólicos con los residuos de la fabricación del azúcar.

Pero existe otra diastasa llamada «amilo-sa» que es el principio activo de la «malta» o cebada germinada, que transforma por un proceso orgánico en glucosa fermentable las sustancias amiláceas (féculas y almidones) abundantes en los productos de los campos, poniendo así entre las manos del hombre la posibilidad de extraer alcohol de otros productos. Precisamente se trata del proceso de la fabricación de la cerveza que la técnica

moderna ha extendido, permitiendo la fabricación fermentativa de alcohol a partir de cualquier cereal, legumbre o tubérculo.

Finalmente, la celulosa, abundante en todos los tejidos vegetales, puede ser también transformada en glucosa mediante adecuado tratamiento por el ácido sulfúrico. Parece ser que la técnica moderna ha encontrado recientemente el modo de dar carácter industrial a las experiencias de laboratorio y que por el procedimiento Scholler se logra en forma bastante sencilla y económica extraer de 100 kilos de celulosa de 25 a 30 kilos de alcohol etílico.

Mezclas de alcohol y de agua

Pero la fermentación, único elemento eficaz para la obtención del alcohol, no proporciona sino una mezcla de alcohol y de agua, vino o caldo alcohólico, porque los fermentos mueren cuando la proporción del alcohol respecto al agua pasa de cierto límite.

Para separar el agua y el alcohol se procede a la destilación. La mezcla de alcohol y agua es vaporizada y los vapores condensados luego. Como el alcohol hierve a menor temperatura que el agua, graduando dicha temperatura se consiguen vapores más ricos en alcohol que en agua y el resultado de la destilación es una mezcla más rica en alcohol.

Para que la mezcla tenga la menor cantidad de agua posible, se procede a la llamada destilación fraccionada en columnas destilatorias.

Estas son tubos verticales que pueden alcanzar hasta más de dos metros de diámetro en los que hay numerosos platillos horizontales del mismo diámetro que el tubo separados por determinada distancia vertical. Cada platillo hace el papel de un alambique. Se calienta el líquido que hay de reserva en la base por medio de un serpentín por el que circula vapor de agua, y el líquido entra en ebullición, calentando sus vapores al platillo a su vez, lográndose así llegar a un régimen permanente en el que la temperatura desciende desde la base, donde es de 100 grados centígrados, hasta la parte más alta, donde es de 78. A cada temperatura corresponde determinada riqueza en alcohol y los vapores extraídos de arriba y condensados dan las llamadas «flemas» con 80 a 90 de alcohol y 20 a 10 de agua.

Si se quiere que el líquido sea aún más concentrado en alcohol, se procede a una nueva destilación en otra columna «rectificadora» y así se logra obtener lo que se llama «alcohol rectificado», que es una mezcla de alcohol y agua que contiene 95 partes en peso del primero y cinco de la segunda.

De este grado no se puede pasar por destilación, por el hecho de que esta mezcla tiene su punto de ebullición más bajo que el alcohol puro, absoluto o cien por cien, ya que el alcohol de 95 hierve a 78'2 centígrados y el alcohol puro lo hace a 78'3.

Necesidad de alcohol cien por cien

Las aplicaciones cada día más importantes del alcohol a otras industrias, han solicitado en muchos casos imperiosamente la obtención del alcohol cien por cien. De dicha obtención dependían importantes perfeccionamientos industriales, pero no se trataba de obtener dicho alcohol sin agua en los laboratorios, sino de su obtención industrial y económica en forma que las dificultades de su fabricación no recayeron sobre las industrias derivadas.

Primero se pensó en el empleo de sustancias deshidratantes, tales como la cal viva. El empleo de esta sustancia ha sido llevado a la práctica industrial y aún es usado en algunas fábricas de papel, porque el subproducto, que es cal hidratada, tiene aplicación en el proceso de la obtención del papel, pero es caro por perderse mucho alcohol y propenso a incendios y explosiones.

Otros deshidratantes han sido ensayados y, finalmente, la industria del alcohol cien por cien emplea hoy día para la producción del 95 por 100 del total del consumo en el mundo los procedimientos de destilación azeotrópica.

Al llevar a la industria este procedimiento, se ha procedido por escalones sucesivos, como se había hecho antes en el laboratorio, intentando primero deshidratar el alcohol rectificado de 95 grados, después las flemas de 80 a 90 grados y, finalmente, los vinos o caldos alcohólicos de manera directa.

En qué consisten los procedimientos azeotrópicos

Estos procedimientos son bastante modernos, ya que en el laboratorio fueron estable-

cidos por primera vez por Young, en 1902, y solamente en 1923 logró M. Guinot llevarlos a la práctica industrial.

Se fundamentan en el hecho de que una mezcla de dos líquidos insolubles entre sí tienen un punto de ebullición inferior al de aquel de los dos que hierve más fácilmente.

Así, una mezcla de agua, cuyo punto de ebullición es 100, y de benceno, cuyo punto de ebullición es 80, hierve nada más que a 69'5 centígrados.

Los términos son mucho más complejos cuando se le mezcla al benceno, en vez de agua, alcohol de 95 grados.

Si esta mezcla, tras de ser agitada, es dejada en reposo, se decanta o separa en dos capas: la inferior, de agua, con casi nada de alcohol; y la superior, de benceno, que ha disuelto la casi totalidad del alcohol con vestigios de agua.

El caso es que sometiendo dicha mezcla a la destilación en una columna destilatoria, tras de la circulación del líquido y los vapores, el benceno va arrastrando el agua hacia arriba en tal forma que, al cabo de cierto tiempo, se tiene en la base alcohol cien por cien y en la parte más alta vapores mezclados de benceno y de agua con trazas de alcohol. Condensados estos vapores, se separan en dos capas, una de agua y otra de benceno, volviendo las dos a la columna en forma conveniente y oportuna.

Las últimas palabras de la técnica

La operación descrita no deja de ser onerosa. Precisa que sea destilado el vino, sean rectificadas las flemas y, finalmente, sea realizada la destilación azeotrópica. Y en las tres operaciones sucesivas se gasta combustible, tiempo y atención.

Muy recientemente se ha llegado a perfeccionar el procedimiento hasta el punto de permitir la obtención de alcohol absoluto directamente y en una sola operación a partir del vino o caldos alcohólicos mediante el funcionamiento simultáneo de dos columnas destilatorias convenientemente enlazadas.

En la primera se introduce el vino y son extraídas en su base las vinazas conteniendo escasa cantidad de alcohol. De su parte superior son extraídos vapores que se condensan, se decantan, y la parte acuosa es enviada con el vino a una nueva destilación, mientras que la esencia es enviada a la parte

más alta de la columna para que continúe actuando.

De cierta altura de esta primera columna parte un tubo que lleva los vapores mezclados de alcohol y esencia a la segunda columna, y en ella se obtiene alcohol absoluto en su parte inferior y vapores de esencia mezclados con algo de vapor acuoso en la parte superior, siendo, tras de condensación, decantados y enviados a la primera columna el agua con el vino y la esencia a la parte superior.

Se trata de un procedimiento que funciona fácil y sencillamente y de manera continua, siendo muy pequeño el consumo de carbón y produciendo un alcohol extraordinariamente puro, por lo que está llamado a ser el único que se emplee en el porvenir para la destilación de vinos y caldos alcohólicos en general, de los que será extraído directamente el alcohol cien por cien, que puede ser mezclado con agua cuando convenga utilizar productos de mayor graduación.

Por eso, tratándose de una novedad llamada a imponerse en el futuro, nos ha parecido interesante divulgarlo, ya que en el concierto de la economía mundial la economía española, fundamentada esencialmente sobre la agricultura, y con inmensas posibilidades de perfeccionamiento y extensión en sus cultivos, puede encontrar en el alcohol una sólida base para su desarrollo.

Conclusión

El régimen capitalista, fundamentado en los intereses privados, siempre en pugna unos con otros, da el resultado de que no sean cultivadas en España grandes extensiones cultivables. También que traigamos de muy lejos los carburantes para nuestros motores.

Cuando, en una sociedad libre, prive el interés colectivo y todos los individuales estén supeditados a éste, podrá ser economizado el trabajo inútilmente gastado en el transporte del combustible líquido desde los pozos de petróleo hasta aquí y nuestro suelo producirá materias vegetales transformables en alcohol.

Antes, hasta hace poco, era esto considerado como una utopía solamente aceptable en un caso de guerra, porque el alcohol cien por cien, único utilizable en los motores de explosión era un producto de laboratorio sumamente caro.

Ahora ya no puede hablarse así.

Pero hoy pesan los egoísmos que dejan sin

cultivar el suelo, mientras muchos miles de hombres pasan hambre y solamente tiene el régimen capitalista la virtualidad de hacer que batallen incesantemente los que se llaman «productores» de alcohol vínico con los que se llaman «productores» de alcohol industrial, pese a que la técnica ha logrado que sean ambos absolutamente iguales: alcohol químicamente puro más o menos mezclado con agua, sin que importe nada cuál fué la primera materia vegetal que se empleó.

¿No es esto prueba evidente de la putrefacción del capitalismo? Bueno será que nos vayamos documentando y oteemos el porvenir en cuanto a la técnica, porque esta putrefacción es signo de gangrena y de muerte y nos es urgente poseer sólidas bases para cimentar sobre ellas el sustitutivo del régimen capitalista agonizante.

El nuevo sol no tardará en salir.

Estemos todos despiertos y cada uno en su puesto.

FE DE ERRATAS

El cajista o linotipista que compuso mi artículo «El autogiro», publicado en el número de mayo, si no siente antipatía por el Algebra, la desconoce por completo.

Yo en Barcelona y él en Valencia me ha sido imposible corregir las pruebas, y el artículo, en cuanto se refiere a las fórmulas algebraicas que en él figuran, resulta ininteligible.

Como «fe de erratas» van a continuación las fórmulas de dicho artículo tal como debieran haber sido compuestas para que sea el artículo inteligible. Una tras otra, en el orden en que en él aparecen.

$$R = 0,12 S V^2 \text{ sen. } a \text{ kilogramos}$$

$$R_v = 0,12 S V^2 \text{ sen. } a \text{ cos. } a = 0,06 S V^2 \text{ sen. } 2a$$

$$R_h = 0,12 S V^2 \text{ sen. }^2 a$$

$$\frac{R_h}{R_v} = \frac{\text{sen. } a}{\text{cos. } a} = \text{tang. } a$$

$$V' = nV$$

$$\text{tang. } b = \frac{V}{V'} = \frac{V}{nV} = \frac{1}{n}$$

$$R = 0,12 S V'^2 \text{ sen. } b = 0,12 S \frac{V^2}{\text{sen. }^2 b} \text{ sen. } b =$$

$$= 0,12 S \frac{V^2}{\text{sen. } b}$$

$$R = 0,12 S V^2 \sqrt{1 + n^2}$$

Ventajas e inconvenientes de los procedimientos anticoncepcionales

Isaac Puente



PUEDEN reducirse los métodos anticoncepcionales más acreditados a cuatro. Los estudiaremos aquí, una vez más, porque en esta cuestión nunca se peca de machacón: Fisiológicos, mecánicos, químicos y quirúrgicos.

1.º *Método fisiológico.*—Es de reciente adopción, pues data de los trabajos del doctor Knaus y de la evolución de las ideas acerca de las relaciones

entre la ovulación y la menstruación, así como de la duración del poder fecundante del espermatozoide.

Es sabido que el espermatozoide debe encontrar al óvulo en el tercio externo de las trompas o fuera de ellas, porque al pasar

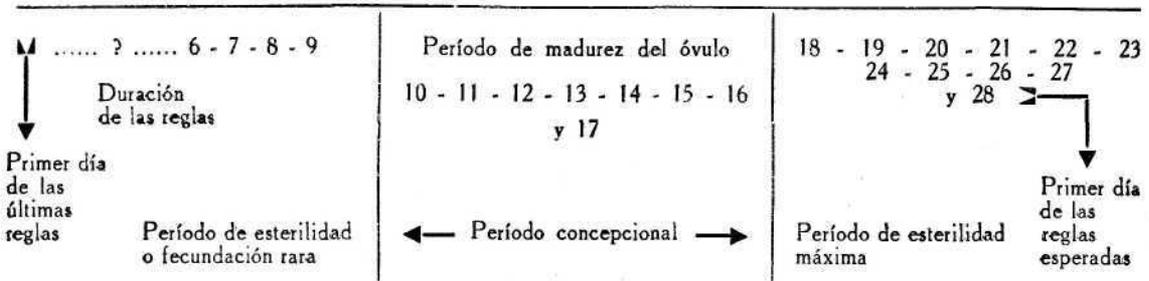
por éstas se recubre de una cubierta impermeable para los espermatozoides.

La duración de la movilidad de los espermatozoides, que no se puede asegurar que coincida con su poder fecundante, es estimada actualmente como de tres a cinco días.

La ovulación se admite hoy que ocurre entre el 14 y el 16 día del ciclo menstrual, a contar desde el primer día de las reglas, y fijando la duración de este período en un mes lunar, o sea, veintiocho días.

De esto se deduce que sólo en los tres días anteriores y en los cinco días en que como variación puede ocurrir la madurez del óvulo es posible la fecundación.

El japonés Ogino ha compuesto una especie de calendario que puede servir de indicación para practicar este método.



Pero este cuadro sólo puede servir para las mujeres que menstrúan regularmente cada veintiocho días o cada treinta días, y sólo puede fracasar por perturbaciones del ritmo que produzcan adelantos o retardos de las reglas a venir, sobre las que no es posible aventurar nada.

No puede servir este método para las que tienen irregularmente sus reglas, porque no es posible fijar en los períodos pauta alguna.

La menstruación es el resultado de un período cíclico de actividad de la mucosa uterina, determinada por la secreción interna del ovario, el que facilita la implantación del huevo fecundado, cuyo hecho es el factor determinante de la supresión de las reglas que ocurre en el embarazo.

Cuando el óvulo no ha sido fecundado carece de vellosidades coriales y, por lo tanto, no puede originar ningún estímulo en la matriz, cuya mucosa acaba su ciclo de actividad terminando por la descamación y la hemorragia.

Es un hecho de observación corriente que las mujeres que gozan intensamente del placer sexual son las que más fácilmente quedan embarazadas, porque el orgasmo puede precipitar la rotura del folículo maduro, que pone en libertad al óvulo.

Como regla general, para las mujeres que tienen con normalidad sus reglas cada veintiocho o cada treinta días, puede aceptarse el evitar el coito o el usar de otros anticoncepcionales en los nueve días comprendidos en-

tre el noveno y el décimotercero día del período intermenstrual.

2.º *Método mecánico.*—Consiste en el uso del preservativo en el hombre y del pesario en la mujer, los que ofrecen un obstáculo a la penetración del espermatozoide dentro de la matriz, cuya secreción alcalina facilita su vida y movimientos, los cuales no tarda en perder en contacto de las secreciones vaginales ácidas.

El pesario más recomendable es el *Fermita*, construido en plata (lámina delgada), que se coloca a modo de gorro sobre el cuello de la matriz, al cual se adapta a modo de ventosa, ocluyendo el orificio del cuello, con lo que impide el acceso de los espermatozoides.

Estos pesarios tienen la ventaja de no necesitar de una atención especial en el momento de las relaciones sexuales, pues pueden llevarse colocados varios días consecutivos.

Están contraindicados en los casos en que existe flujo blanco, ulceraciones de cuello o cuando el cuello de la matriz, por el exceso de partos, no ofrece saliente suficiente para su implantación, o cuando es de tamaño exagerado por procesos inflamatorios de la matriz o por otras causas. En estos casos de anomalías del cuello de la matriz u hocico de tenca se precisa de modelos especiales, que necesitan de consejo médico.

3.º *Método químico.*—Este método se dirige a destruir los espermatozoides cuando son depositados en la vagina. Se trata de pomadas, óvulos o líquidos, que se introducen en la vagina momentos antes del coito. Algunos de ellos, por su acidez, suelen producir una acción irritante como de ardor o quemadura, debiéndose entonces cambiar de preparados. Son recomendables el *Hembrafil*, cuya fórmula es parecida a la expuesta por G. Hardy, en su libro *Medios para evitar el embarazo*, y los conos eugénicos *Azcón*.

Cuando son a base de manteca de cacao

suelen tardar en difundirse con el calor de la vagina, por lo cual debe preferirse los que se diluyen más fácilmente.

Los métodos químicos están especialmente indicados en casos de flujo blanco o de otras afecciones que pueden resultar favorecidas por la acción antiséptica de las sustancias empleadas.

Tanto el método mecánico como el químico no ofrecen una seguridad absoluta; los primeros, cuando no se adaptan o se colocan bien, y los segundos, por penetrar parte del semen directamente en la matriz. Por esta razón se aconseja usarlos combinadamente. El pesario *Fermita* puede servir para introducir el siguiente líquido, que aumenta su adherencia y asegura por completo la acción anti-concepcional:

Acido bórico	10 gramos
Acido láctico	1 »
Glicerina	100 »

(Echese en el pesario *Fermita*, antes de introducirlo, una pequeña cantidad en su fondo, como la tercera parte de su cabida, haciéndolo penetrar de modo que no se derrame por completo, lo que resulta favorecido por la adherencia de la glicerina.)

4.º *El método quirúrgico* no está al alcance de todos, y es un método de excepción, sólo recomendable en casos determinados en los que no sea posible confiar en otros medios y sea de interés vital para la mujer el evitar la concepción. En el hombre es la vasectomía, operación sencilla que produce una mínima mutilación, dejando intacta la potencia sexual del varón, consistente en la ligadura del cordón espermático. En la mujer se puede practicar la ligadura de las trompas, operación similar que por sus dificultades de realización constituye una operación de alta cirugía, que sólo se puede practicar en casos de verdadera indicación.



¿Quién me habrá dejado aquí toda esta basura?

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿Es posible aprender hipnotismo una persona sola, y con qué libros? Una mujer que ha padecido tuberculosis y está curada, ¿puede sufrir alguna alteración al quedar encinta? ¿Es conveniente vacunar contra la tuberculosis a los niños recién nacidos?*—Puigreig.

RESUESTAS: A la primera: Es posible, mediante el estudio de buenas obras (ya he dado la lista de algunas de las principales en otros números de ESTUDIOS, pero no creo que su conocimiento sea de gran aplicación para el profano en Medicina. Solamente los médicos pueden emplearlo con verdadero conocimiento de causa, utilizándolo para tratamiento de ciertas neurosis. Para un particular que no vea en el hipnotismo sino un medio de distracción (sesiones recreativas) para exhibir sus facultades en veladas o reuniones familiares, teatros, etc., es poco recomendable su utilización por los peligros que la hipnosis puede traer consigo (peligros morales sobre todo).

A la segunda: Es muy difícil afirmar a ciencia cierta que un enfermo de tuberculosis está completamente curado. Hace falta que pase bastante tiempo de aparente normalidad y repetidos exámenes de esputos, radiografías, etc., para adquirir tal seguridad. Muchas veces el proceso tuberculoso está sólo latente o adormecido, pero no curado por completo, y puede despertar y agudizarse de nuevo por cualquier motivo. En tales casos el embarazo es peligroso y con frecuencia reactiva y hace evolutivas lesiones tuberculosas antes acalladas y aparentemente curadas.

A la tercera: Mi opinión (que no es mía solamente sino que compartimos muchos médicos, y basta leer las Revistas profesionales) es contraria a dicha vacunación. Sin duda que entre los niños vacunados las estadísticas arrojan a veces un porcentaje menor de tuberculosis, pero no basta esto; habría que hacer un estudio concienzudo y acabado de las condiciones en que queda el organismo infantil después de dicha vacunación, cuya inmunización es sólo pasajera y no exenta de graves peligros. A pesar de lo arraigadas que están las prácticas de la vacunación (incluso para la viruela), muchos médicos se han pronunciado en contra de ella. Le recomiendo lea la excelente obrita del doctor Héricourt, *El terreno en las enfermedades*.

PREGUNTA: *¿Son ciertas las teorías de Ehret sobre la dieta antimucosa? ¿Es perjudicial a la mujer comer queso fresco durante la lactancia?*—Andrés Matos.

RESPUESTAS: A la primera: Salvo un fondo acaso algo exagerado, la doctrina de Ehret es cierta. El exceso de mucosidades no es normal e implica un trastorno orgánico. Con frecuencia se debe a una alimentación demasiado rica en feculentos. Es indicio, además, de un estado irritativo de las mucosas.

A la segunda: No debe perjudicarle lo más mínimo.

PREGUNTA: *Sobre la sal, como condimento.*—Juan Balaguer.

RESUESTA: La discrepancia que usted señala no creo que exista en el fondo y menos entre médicos naturalistas. La sal es, usada como condimento, absolutamente innecesaria para la alimentación, por más que el paladar pervertido del hombre la reclame. En los alimentos se encierra ya la suficiente cantidad de cloruro sódico que se precisa y toda la sal que se añade es excesiva. Claro que puede tolerarse un poquitín en las comidas, ensaladas, etc., pero ésta es una tolerancia por razones de paladar, no de necesidad. En estricta normalidad se debe prescindir de la sal por completo.

De sus otras preguntas, la primera ya ha sido contestada y la segunda constituye una consulta para evacuar la cual se precisa petición de cuestionario.

PREGUNTA: *¿Nace el individuo con alguna predisposición a las artes, las letras, etc.?*—M. de Díaz.

RESUESTA: El asunto es interesante y habría mucho que hablar de ello. En efecto, es un enigma la explicación de los casos de precocidad en que un individuo desde muy niño manifiesta maravillosa aptitud para la música, la pintura, etc., y la ciencia y el arte, sobre todo, tienen en su historia multitud de casos. El porqué de este precoz despertar de determinadas aptitudes y la extraordinaria facilidad con que en algunos individuos se asimilan conocimientos y técnicas para otros arduos y difíciles, es un misterio para la Ciencia. Fisiológicamente hablando sólo podría invocarse la herencia de alguna facultad de los progenitores que se transmitiese al hijo; pero ¿y cuando no hay entre los ascendientes ningún caso de aptitud semejante y nada puede abonar un origen hereditario de la facultad que aparece precocemente?...

La Teosofía da una explicación que le brindo. Para la ciencia teosófica tales casos de precocidad no tienen nada de extraordinario y se explican muy fácilmente mediante la teoría de la reencarnación. Habiendo sido un «ego» músico meritisimo en otra existencia, nada tiene de extraño que en la siguiente manifieste excepcional tendencia o aptitud para la música y la aparente precocidad es un recuerdo, en cierto modo, y la continuación de una facultad que ya se poseyó.

Gustoso dedicaría algún tiempo más a estas cuestiones (que acaso un día trate en un artículo aparte), pero no me es posible hacerlo en el reducido espacio de esta

sección. Por otra parte, el examen y razonamiento de las diversas teorías sobre aptitudes innatas sería demasiado complejo para aquí.

PREGUNTAS: *Dos objetos que caen en el espacio siendo de distinto peso, ¿caen a tierra al mismo tiempo o guarda alguna relación la velocidad de caída y el peso de aquéllos? La impotencia creada por la masturbación, ¿se cura simplemente absteniéndose de dicho vicio?*—Sánchez.

RESPUESTAS: A la primera: Los cuerpos que caen en el espacio (con aire) lo hacen siguiendo una ley física de todos conocida. Nada tiene que ver su peso. En la velocidad de caída influyen solamente su masa y la distancia o altura desde la que caen atraídos por la fuerza de gravedad. En el vacío todos los cuerpos caen con la misma velocidad. Un tubo largo y grueso de cristal, donde se haga un gran vacío y que contenga en su interior una plumilla o un papel y un trozo de plomo se utiliza en física para la demostración de esto. En efecto, invirtiendo el tubo se observa que ambos objetos, de peso tan diferente, caen al mismo tiempo.

Puede hacerse un sencillo experimento (aun sin tubo de vacío) para demostrar esto. Se corta un disco de papel del tamaño exacto de una moneda. Dejados caer al mismo tiempo desde cierta altura (pero separados), llega naturalmente al suelo lo primero la moneda y luego el disco de papel. Pero si se superpone este último a la moneda y se deja caer ésta bien plana se ve que el disco de papel llega sin despegarse de aquella al suelo. Esto se debe a que la moneda al caer evita al disco de papel la resistencia que le ofrece el aire a su caída, que es lo que determina la diferencia de velocidad de descenso de ambos objetos. Si le interesan fórmulas exactas de estas leyes de caída de los objetos puedo dárselas; no lo hago ahora por creer suficiente esta ligera información.

A la segunda: A veces sólo al cesar la causa (onanismo), la función sexual se va normalizando, pero lo más frecuente, sobre todo si el vicio de la masturbación estuvo arraigado mucho tiempo, es que perdure cierto grado de impotencia y muy frecuentemente sobre todo que al dejar de masturbarse aparezcan las poluciones o pérdidas seminales (espermatorea), que necesitan ya un tratamiento adecuado en cada caso.

PREGUNTA: *¿Hay peligro de contagio conviviendo con un sífilítico?*—A. Sánchez.

RESPUESTA: El contagio de la sífilis puede tener diversas causas. En el primer período es contagioso el chancro que suele asentar en los genitales (a veces en la boca) y es, por lo tanto, el acto sexual el que propende a la infección. Ulteriormente, la aparición de las placas mucosas en la garganta hace contagiosa la saliva y todo contacto bucal. Hay lesiones externas también contagiosas. Finalmente, en la sífilis que pudiéramos llamar latente o que ha pasado ya de los dos primeros períodos sólo es contagiosa generalmente la sangre (posibilidad de contagio, por ejemplo, mediante un corte con una navaja de afeitar que lleve en su filo algo de sangre de un sífilítico. En esta fase de la infección luética, los platos y las ropas no suelen ser infectantes ni aun el acto sexual mismo; el microbio vive en la sangre y no hay lesiones externas que puedan transmitir la enfermedad.

No puedo contestarle a sus otras preguntas, pues carezco de fuentes de información para ello. La muerte de Bakunin fué un misterio y he leído diversas versio-

nes; en una de ellas, bastante autorizada, se afirmaba muerto en España (?).

PREGUNTAS: *¿Puede una joven tener el clitoris tan desarrollado que salga a través de los labios vulvares? ¿De qué diámetro aproximado tendría que ser un cuerpo introducido en una vagina virgen para no desgarrar el himen?*—Anónimo.

RESPUESTAS: A la primera: Puede ser, y casos de clitoris gigantes han sido exhibidos por las ferias como hermafroditas. Es una anomalía rara.

A la segunda: Ya se ha dicho en esta sección que es muy grande el número de formas que puede ostentar el himen. A veces es hasta imperforado (y precisa operarlo a la primera menstruación), y otras de orificio grande o bilabiado que permite incluso el coito. No obstante, el tipo que puede considerarse como normal o más frecuente presenta en su centro un orificio circular u oval de unos 8 ó 10 milímetros de diámetro.

PREGUNTAS: *¿Existen diferencias entre el amor maternal y el sexual? ¿Hay alguna religión verdadera?*—Dos zaragozanos.

RES-UESTAS: A la primera: Existen sin duda alguna, aunque profundas investigaciones del manantial afectivo maternal no dejen de manifestar cierto fondo sexual. Lo mismo puede decirse del amor filial, que encierra en sus profundidades de lo inconsciente vetas de un filón de la libido. Si le interesan estas cuestiones, imposible de explayar aquí, vea las obras de Freud y muy especialmente *Una teoría sexual*, donde hallará cumplida respuesta.

A la segunda: Ninguna es del todo verdadera ni acaso completamente falsa. Y conste que esto no es más que una opinión que, por ser mía, no debe influir lo más mínimo en su ánimo. La Teosofía o Religión de la Naturaleza se ocupa precisamente del estudio comparado de las diversas religiones para buscar su fondo, sus puntos de unión, sus orígenes y lo que puedan entrañar de verdad más o menos desfigurada por las humanas invenciones. Desde luego, puede usted afirmar que ninguna de las llamadas religiones positivas es verdadera, pero no es menos cierto que el hombre jamás se conformará con su papel de átomo viviente lanzado por casualidad a un planeta errante en el espacio infinito y oteará sin cesar el cómo y el porqué, el antes y el más allá, eternas preguntas de la Esfinge que las religiones han tratado en vano de explicar, pero que la razón del hombre quiere aclarar y resolver.

Si desea mayor documentación en estas cuestiones puede indicármelo y le daré amplia nota bibliográfica donde pueda saciar su sed.

Sus otras preguntas precisan petición de cuestionario por ser consultas y no poderse resolver sino en posesión de datos perfectamente individuales.

PREGUNTAS: *¿Puede darse zumo de fruta a los niños de pecho en los intervalos de las tetadas? ¿Es normal que evacuen dos veces al día?*—Felisa Guillem.

RES-UESTAS: Si son muy pequeños no debe dárseles absolutamente nada más que la leche de su madre o bien de nodriza, biberón, etc., en caso de ser imposible la lactancia materna (única perfecta). Alrededor de los diez meses ya se puede dar zumos de frutas dulces y aun alguna papilla de plátano. Esto como indicaciones generales. Dos deposiciones diarias, si éstas son normales, no fétidas ni diarreicas, es lo más natural en los niños de pecho.

PREGUNTAS: *Puesto que el feto recibe su sustento por el cordón umbilical, ¿de qué se alimentan los pollos mientras están en el huevo? ¿De qué dependen los deseos raros de algunas embarazadas que comen cosas repugnantes? ¿Qué influencia ejerce sobre el organismo*

humano el amor, que hace olvidar el cariño a los padres y desoír sus consejos?—José Santamarina.

RESPUESTAS: A la primera: El huevo consta de dos partes: la yema, que constituye el embrión propiamente dicho, y la clara, que es la sustancia nutritiva que asimila aquél durante su desarrollo.

A la segunda: Estas aberraciones del sentido del gusto y del apetito, más definidas aún en cuanto a sus causas, suelen ser manifestaciones de histerismo.

A la tercera: El instinto sexual es algo avasallador, imperativo ineludible de la Naturaleza, que sojuzga a veces a todos los demás sentimientos y a la propia razón del hombre. Esto es todo.

PREGUNTAS: *¿No puede ser lavado el interior del útero con algún líquido espermaticida que destruya los espermatozoides? ¿Puede el pesario llamado de sombrilla ocasionar alguna dolencia uterina?*—Anónimo.

RESPUESTAS: A la primera: Puede hacerse, en efecto, pero este lavado intrauterino es algo de técnica muy difícil y delicada por la gran exposición a determinar una infección. Tal procedimiento anticoncepcional es por tanto prácticamente inaconsejable por peligroso. Y mucho más habiendo medios sencillos e inofensivos.

A la segunda: Ya he dicho varias veces que, por mi parte, soy enemigo jurado de los pesarios. Repito que habiendo medios sencillos (irrigaciones antisépticas, conos u óvulos espermaticidas, etc.) no debe recurrirse a tales procedimientos. Los pesarios, en efecto, a veces, son mal tolerados (son al fin y al cabo un cuerpo extraño), irritan y molestan, y la menor falta de aseo o cuidado producen infecciones.

PREGUNTA: *¿Es perjudicial para la salud que un muchacho de dieciocho años se abstenga del acto sexual?*—Floreál del campo.

RESPUESTA: No hay inconveniente en esa abstinencia en esa edad, pero debe evitar toda excitación innecesaria. Su otra pregunta exige cuestionario.

PREGUNTA: *Embolia cerebral, ¿es la formación de un coágulo en un vaso sanguíneo del cerebro? ¿Sus causas?*—M. A. B.

RESPUESTA: En efecto, la embolia es exactamente lo que usted indica. Sus causas son varias; lo más frecuentemente, la embolia es debida a lesiones del corazón (endocarditis, estrechez mitral, etc.); otras procede el coágulo de la circulación pulmonar.

Para la cuestión del tratamiento preventivo, régimen de un enfermo del corazón, etcétera, puede pedir cuestionario si lo desea.

PREGUNTA: De J. Cuadrado.

RESPUESTA: Para métodos de Mnemotecnia puede leer *Mnemotecnografía*, de Ros Raffles.

PREGUNTA: *El iodo puro como depurativo ¿es bueno?*—Manuel Iglesias.

RESPUESTA: No, señor. El mejor depurativo es una alimentación racional y una vida sana y mucho aire puro y mucho sol. Por lo demás se puede recurrir a alguna fórmula vegetal inofensiva.

PREGUNTA: *Sobre espermatorrea.*—A. Alonso.

RESPUESTA: La espermatorrea consiste en el hecho de sufrir sin causa ni excitación que las determine, pérdidas seminales más o menos frecuentes, de preferencia durante el sueño, a veces con los esfuerzos de la defecación. Sus causas principales son los abusos sexuales (masturbación sobre todo), la debilidad del sistema nervioso, etc.

Abandonada a sí misma y si las pérdidas son de bastante intensidad o muy repetidas acarrear una debilidad general muy acentuada, y en lo referente al sistema sexual la impotencia suele ser el término.

El tratamiento varía según las causas y las condiciones del enfermo, su edad, temperamento, etc. Puede pedir cuestionario si lo desea.

PREGUNTA: *Sobre tuberculosis.*—Antonio Soria.

RESPUESTA: Le recomiendo lea el folleto más recientemente editado por ESTUDIOS sobre tuberculosis, donde hallará cumplida respuesta a todas sus preguntas.

Respuesta a «unos enfermos de Córdoba». Ya he dicho en otro número de ESTUDIOS que para un viaje a cualquier punto, lo mejor es ponerse de acuerdo varios pacientes y entre todos es fácil entonces costear los gastos de viaje y consulta.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS EXIGEN PETICION DE CUESTIONARIO (enviando sello) POR TRATARSE DE CONSULTAS: Señores Julio Garijo, M. LL., Manuel Carmona, Juevas, Alberto Vilanova, Un lector de ESTUDIOS, Un ingeniero, Trinidad Baena, Espiroquete, Francisco Martínez, F. Castell, P. C. V., Un oficinista, Un reumático, D. López Barreiro, Antonio Cabezas, Una víctima, Un lector de ESTUDIOS, Vicente Abril, Un amante de la educación sexual, José Arnaldo, R. Pociello, E. Muñoz, A. Blanco Díaz, Un lector, Concepción Collado, Fernando Roldán, M. Fabregat, Un sincero admirador de Remartínez, José Muray, Manuel G. Valle, Olvido Villanueva y Manuel Sanz.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN SU TERCER ANIVERSARIO...



Escultura de Joaquín Lucarini, que puede enorgullecerse de que no se la hayan admitido en un Concurso oficial.

Bibliografía

MADRID-MOSCU, por Ramón J. Sender. Pueyo, editor. Madrid.

Es difícil dar en una breve noticia una idea aproximada de los méritos que contiene esta obra. Se trata, naturalmente, del estado actual de Rusia. Y esto se trata con simpatía, con esa simpatía que en todo espíritu joven despierta la Revolución rusa y los esfuerzos que allá se vienen desarrollando para dar a la organización de la economía un ajuste nuevo. Simpatía que ningún hombre progresivo niega, sea cual fuere el credo social en que comulgue.

Sender ha vivido unas semanas en Rusia. Ha recogido observaciones y notas. Se ha puesto en contacto con aquel ambiente. Y, como resultado de todo ello, nos ha ofrecido este libro, escrito con la pericia y el buen gusto a que nos tiene habituados. No hace labor de crítica. Ni es necesario. Es un viajero que se limita a contar lo que ve y que lo cuenta bien. Eso es todo, y no es poco tratándose de quien se trata.

Además de esto, nos ofrece unas instantáneas muy bien logradas acerca de Berlín, Viena, París...

En conjunto es un libro que refleja bien lo que Sender

ha visto en este viaje. Y ya hemos dicho que Sender sabe ver y sabe narrar lo que ve.

LOS CRIMENES DE MACHADO, por R. Moguejo. Ediciones «Vida y Trabajo». Madrid.

Un librito muy bien documentado y escrito con mucha sinceridad y en estilo claro y ágil, acerca de las brutalidades perpetradas en Cuba bajo la dictadura del general Machado.

Este libro aparece con innegable oportunidad y constituye, además del *yo acuso* de un hombre libre, un documento histórico de valía.

HAN RYNER E O AMOR PLURAL, por María Lacerda de Moura. Edições Unitas. Sao Pablo (Brasil).

El asunto más trivial, tratado por la pluma de María Lacerda de Moura, adquiriría un valor serio y destacado. Imagínese lo que será este libro que versa acerca de la personalidad, la filosofía serena y profundamente humana y el valor señero de la obra de esa figura cumbre que conocemos bajo el nombre de Han Ryner.

En esta obra no sólo se interpreta de una manera admirable la filosofía ryneriana a través de su copiosísima producción, sino que se emiten juicios valiosos y enjundios acerca de ello por la admirable autora.

María Lacerda es una ferviente admiradora de Han Ryner, y esa fervorosa admiración destaca a toda luz en las bellas páginas de este libro, pero ello no es obstáculo para que al ponderar la obra del genial publicista francés lo haga con imparcialidad y con notable espíritu de justicia.

Se puede admirar, pues, en este nuevo libro de la valiente y culta escritora brasileña, al par del arte exquisito y la hondura de pensamiento que resplandece en todos sus escritos, una de las más acertadas y completas interpretaciones que de la fecunda labor de Han Ryner se han dado a la estampa hasta el día.

VIAJE A LA ALDEA DEL CRIMEN (Documental de Casas Viejas), por Ramón J. Sender. Pueyo, editor. Madrid.

Interesantísimo este reportaje acerca de la bárbara tragedia de Casas Viejas. Relato objetivo, hecho con la máxima sobriedad y con singular exactitud, del crimen sin nombre que en enero de 1933 se perpetró en Benalup de Sidonia.

A través de las páginas de este libro admirable, se ve, como por el desgarrón de una herida en carne viva, un trozo de vida dolorosa y terrible: la vida del esclavo del agro andaluz, mordido por un hambre eterna. Y también se ve cuán justificado estuvo que los pobres

Es de imprescindible necesidad que todos los corresponsales liquiden sin falta todos los meses el importe de los paquetes que reciben.

Las dificultades económicas, unidas a las deudas de los paqueteros morosos han creado a ESTUDIOS una situación tan apurada, que nos obliga, contra nuestro deseo, a exigir de todos el más exacto cumplimiento en el pago.

A quien así no lo haga, no tendremos más remedio que retirar los envíos, pues por nada del mundo dejaremos morir a ESTUDIOS en manos de paqueteros tramposos.

Ya saben los lectores a qué es debido, si alguno deja de recibir ESTUDIOS. En tal caso pueden suscribirse directamente.

Que nos disculpen la crudeza de esta nota los corresponsales que no la necesitan para cumplir con su deber, y que en su honor hemos de decir que son los más. Pero otros hay que motivan estas líneas, y que esperamos se darán por aludidos.

campesinos de Casas Viejas se alzarán espoleados por la esperanza de mejorar de suerte y cuán brutalmente incomprensivos fueron quienes con tal dureza sofocaron el alzamiento.

Leyendo este libro se vive la tragedia que quedará en la memoria de todos como grabada a fuego, y se ve bajo una nueva luz ese episodio de la revolución española que no ha hecho todavía sino producir chispazos que no han logrado convertirse en hoguera.

No es necesario decir que *Viaje a la aldea del crimen como todo lo que sale de la pluma de Sender*, es un libro bien escrito, a más de ser un relato justo de un hecho sin precedentes.

V. LILLO CATALAN. SU VIDA Y SU OBRA, por Horacio H. Dobranich. Editorial Radera. Buenos Aires.

No se puede decir más en menos palabras de lo que dice Dobranich en este folleto acerca de la vida y la obra de V. Lillo Catalán.

A grandes rasgos, pero sin dejar nada interesante por decir, describe la vida movimentada y fecunda del biografiado y al mismo tiempo nos ofrece trozos selectos de su obra, variada y extensa.

Nosotros hemos hallado muy interesante este trabajo y lo recomendamos sinceramente.

VIDAS MISTERIOSAS, por Correia da Cunha. A. P. Labor. Coimbra (Portugal).

Hay agudeza, finura de percepción, observaciones certeras y estilo primoroso y bien cuidado en esta colección de cuentos que nos ofrece Correia da Cunha. Se nota desde las primeras páginas que nos hallamos en presencia de un verdadero escritor de quien tenemos derecho a esperar obras de mayor enjundia.

Una cosa nos disgusta: que siga los caminos trillados. Apreciamos en este autor cualidades sobresalientes para hacer algo que se aparte de lo corriente y que armonice mejor con las inquietudes de nuestra época. Lo que nos sirve en estos cuentos, muy bien tocante a forma, no es nada más que

espuma. Y la verdad es que esto no basta hoy para justificar un libro.

Correia da Cunha debe hacer algo de más trascendencia. Deje esas muestrecitas literarias para quien no tenga otras cosas que decir y, fiel a su juventud, haga la obra que a la juventud actual le está encomendada. Nos permitimos hablar así porque le creemos capaz de realizar algo de recia envergadura.

ESTALAGMITAS, poemas, por Leafar Agetro. Jalapa (Veracruz).

La musa proletaria cuenta en Méjico con cultores destacados entre la juventud. Recordamos entre otros jóvenes poetas de esa escuela rebelde y viril a J. Sansón Flores, a María Luisa Vera, a G. List Arzubide...

Estos poemas de Leafar Agetro, plenos de sana rebeldía, representan algo más que una promesa. Hay en ellos aciertos de verdadero poeta. Y, sobre todo, un ansia noble de darse todo él a la labor de crear o contribuir a crear un mundo nuevo.

Es alentador ver a la juventud preocuparse de luchar por la transformación de la actual sociedad, entregándose a esa obra magna y grande con toda generosidad y entusiasmo. Ello nos induce a saludar fervorosamente a este nuevo poeta que viene a nosotros dispuesto a batallar en todos los sentidos por un estado de cosas mejor.

EVANGELIO DE LA NATURALEZA, por J. Antonio Pérez Lobato.

Sin duda alguna contiene este libro cosas de valía, pero no nos resulta simpático el tono en que está escrito. El señor Pérez Lobato habla como quien se halla en posesión de la verdad absoluta y ello desdice bastante, desentona en toda obra de exposición y crítica.

Ciertamente el autor de este libro habla animado de una convicción firme y se inspira en el buen deseo de hacer el bien por el bien mismo. Mas sin el tono dogmático que emplea su labor hubiera sido más aceptada.

H. N. R.



El fascismo portugués saluda a Gil Robles:
—En mi diestra está el destino de Portugal...

De la consideración

Amiel

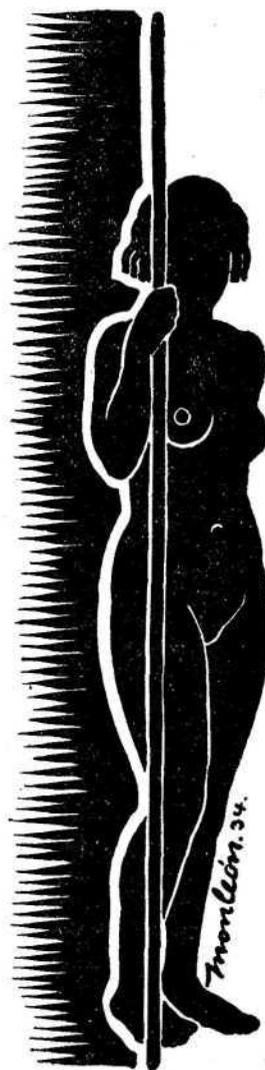


ENER o no tener consideración parece a Madame de Staël una cosa capital; haberla perdido es una desgracia irreparable, y conquistarla, una necesidad apremiante. ¿En qué consiste ese bien? Es la estimación del público. ¿Quién la merece? La honorabilidad del carácter y de la vida, sumada a cierta cantidad de servicios prestados y de triunfos logrados. No es la buena conciencia, pero se le asemeja algo; es como el testimonio del exterior cuando no se tiene el del inferior. La consideración no es la reputación, y menos todavía, la celebridad, la ilustración o la gloria; no se une a la habilidad y no sigue siempre al talento o al genio. Es la recompensa concedida a la constancia en el cumplimiento del deber, a la probidad de la conducta. Es el homenaje que se rinde a una vida irreprochable. Es algo más que la estimación y mucho menos que la admiración. La consideración pública es una dulzura y una fuerza. Estar privado de ella es un infortunio y un suplicio de todos los momentos.

Heme aquí a los cincuenta y tres años sin haber dado a este pensamiento el menor lugar en mi vida. ¿No es extraño esto? Buscar la consideración me ha parecido un móvil tan insignificante, que ni siquiera tuve la noción de ello. ¿A qué se debe este fenómeno? A que la atmósfera que nos rodea, la galería y el público no han sido jamás para mí sino una dimensión negativa. Nunca he pedido ni esperado nada del público, ni siquiera la justicia, y constituirme en una dependencia suya, solicitar su favor y sus sufragios, me ha parecido una bajeza o un acto de vasallaje, a los que instintivamente se ha negado mi orgullo. No me he preocupado siquiera de atraer una camarilla, un periódico o algún voto de un solo lector. Y sin embargo, me hubiera causado júbilo ser acogido, amado y estimulado, y obtener lo que yo prodigaba: benevolencia y buena voluntad. Pero perseguir la consideración y la fama y forzar la estimación, me ha parecido indigno de mí, casi una degradación. No he soñado, pues, en ello.

¿Tal vez me he desconsiderado al emanciparme de la consideración? Es probable que haya burlado la esperanza del público retirándome por delicadeza interior. Sé que el mundo, encarnizado en imponer silencio a quien habla, se indigna por el silencio aun cuando él mismo lo haya impuesto.

Es verdad que, para callar con toda seguridad de conciencia, sería preciso no ocupar ningún empleo público. Me digo ahora que un profesor está moralmente obligado a justificar su título por medio de publicaciones; que esto es prudente en consideración a los estudiantes, las autoridades y el público y necesario para sí mismo y tal vez para su situación. Pero no estoy familiarizado con este punto de vista.





Quinto mandamiento: **No matarás**

¡CONTRA EL DÉFICIT!

NOTA DE PEDIDO

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS: *Sírvase remitirme los libros indicados a continuación, haciendo el envío a las siguientes señas:*

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Forma de pago (1)

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, indíquese que se haga el envío a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50 por cada paquete), van a cargo del comprador. Para el extranjero no rige el servicio de Reembolso.

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

EDUCACION E HIGIENE CONOCIMIENTOS UTILES

En rústica En tela

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12	La educación sexual y la diferenciación sexual , por el doctor Gregorio Marañón	0'50	
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1		Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5	Educación y crianza de los niños , por Luis Y une	0'75	
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1		COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL		
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50	La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones), por el doctor Remartínez	1	
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición	2	3'50	El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas), por el doctor Eduardo Alfonso	1	
Generación consciente , por Frank Sutor. Embriología, por el Dr. Isaac Puente	1	3'50	Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científiconaturales al alcance de todos), por el doctor Isaac Puente	1	
El veneno maldito , por el Dr. F. Elosu	1		NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA		
Eugénica , por Luis Huerta	2		Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50	Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
El a b c de la puericultura moderna , por el Dr. Marcel Prumier	1		La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
El alcohol y el tabaco , por León Tolstoi. La maternidad consciente. <i>Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</i> , por Manuel Devaldés	1		Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
Sexualismo libertario (Amor libre), por E. Pagán	1		Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La educación sexual , por Jean Marestan	3'50	5	La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
Camino de perfección , por Carlos Brandt.	2	3'50			

El botón de fuego, por José López Montenegro	3	4'50
La desocupación y la maquinaria, por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar), por Máximo Gorki.	2	3'50
El año 2000, por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan, por Kropotkin	1'50	3
Palabras de un rebelde, por Kropotkin	1'50	3
Cuentos de Italia, por Máximo Gorki	2	3'50
Anissia, por León Tolstoi	3	4'50
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo, por Máximo Gorki	2	3'50
¿Qué hacer?, por León Tolstoi	2	3'50
El mundo hacia el abismo, por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	4	5'50
Poetas y literatos franceses, por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	
Infancia en cruz, por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	4'50
La esfinge roja, por Han Ryner	3	4'50
La montaña, por Elíseo Reclus	2	3'50
El arroyo, por Elíseo Reclus	2	3'50
Evolución y revolución, por Elíseo Reclus	1'50	3
El calvario, por Octavio Mirbeau	2	3'50
El imperio de la muerte, por Vladimiro Korolenko	2	3'50

El dolor universal, por Sebastián Faure ...	3	4'50
La Etica, la Revolución y el Estado, por Pedro Kropotkin	2	3'50
La vida trágica de los trabajadores, por el doctor Feydoux	3'50	3'50
Los hermanos Karamazow, por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas ...	3	4'50
Ideario, por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas	2	3'50
Crítica revolucionaria, por Luis Fabbri ...	2	3'50
Ideología y táctica del proletariado moderno, por Rudolf Rocker	3	4'50
Los cardos del Baragán, por Panait Istrati.	2	3'50
La Religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta	2	3'50
Las ruinas de Palmira, por el Conde de Volney	2	3'50
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1	
Albores, por Albano Rosell	3	4'50
Problemas económicos de la revolución social española, por Gastón Leval ...	3	4'50
La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas)	1	
El sacrilego, por José Sampérez Janín	5	
Secretos del Convento, por Sor María Ana de Gracia	2	3'50
Sebastián Roch (La Educación jesuítica), por Octavio Mirbeau	2	3'50



BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede remitirse este Boletín dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito en esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCION:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año (12 números) 6'50

Para los demás países: Un año (12 números). 8

Incluido el número Almanaque de 1.º de año. La suscripción puede empezar en cualquier mes.

Número suelto, 50 céntimos

(1) Si sus ocupaciones no le permiten hacer el Giro, puede indicar que se le haga el envío del primer número a Reembolso del importe anual (6'50 más 0'50 por el Reembolso, en total 7 pesetas.)

El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50
La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar) , por Máximo Gorki.	2	3'50
El año 2000 , por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan , por Kropotkin	1'50	3
Palabras de un rebelde , por Kropotkin	1'50	3
Cuentos de Italia , por Máximo Gorki	2	3'50
Anissia , por León Tolstoi	3	4'50
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo , por Máximo Gorki	2	3'50
¿Qué hacer? , por León Tolstoi	2	3'50
El mundo hacia el abismo , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	4	5'50
Poetas y literatos franceses , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	
Infancia en cruz , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	4'50
La esfinge roja , por Han Ryner	3	4'50
La montaña , por Elíseo Reclus	2	3'50
El arroyo , por Elíseo Reclus	2	3'50
Evolución y revolución , por Elíseo Reclus	1'50	3
El calvario , por Octavio Mirbeau	2	3'50
El imperio de la muerte , por Vladimiro Korolenko	2	3'50
El dolor universal , por Sebastián Faure	3	4'50
La Etica, la Revolución y el Estado , por Pedro Kropotkin	2	3'50
La vida trágica de los trabajadores , por el doctor Feydoux	3'50	3'50
Los hermanos Karamazow , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas	3	4'50
Ideario , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas	2	3'50
Crítica revolucionaria , por Luis Fabbri	2	3'50
Ideología y táctica del proletariado moderno , por Rudolf Rocker	3	4'50
Los cardos del Baragán , por Panait Istrati.	2	3'50
La Religión al alcance de todos , por R. H. de Ibarreta	2	3'50
Las ruinas de Palmira , por el Conde de Volney	2	3'50
La Internacional Pacifista , por Eugen Relgis	1	
Albores , por Albano Rosell	3	4'50
Problemas económicos de la revolución social española , por Gastón Leval	3	4'50
La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas)	1	
El sacrilego , por José Sampérez Janín	5	
Secretos del Convento , por Sor María Ana de Gracia	2	3'50
Sebastián Roch (La Educación jesuítica) , por Octavio Mirbeau	2	3'50

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

La bancarrota del capitalismo , D. A. Santillán... ..	1	
Origen y desarrollo del trabajo humano , por el profesor G. F. Nicolai	1	
Rusia actual y futura , por el profesor G. F. Nicolai.	1	
Los principios humanitaristas , por Eugen Relgis.	0'30	
La propiedad de la tierra , por León Tolstoi	0'30	
La Iglesia y la libertad , por Lorurot-Desgranges	0'40	
La prostitución , por Emma Goldmann	0'25	
La libertad y la nueva Constitución española , por Higinio Noja Ruiz	0'30	
La lucha por el pan , por Rudolf Rocker	0'50	

Ptas.

La fabricación de armas de guerra , por Rudolf Rocker	0'30
Huelga de vientres , por Luis Bulffi	0'25
Las fealdades de la Religión , por Han Ryner	0'50
Generación voluntaria , por Paul Robin	0'25
¿Maravilloso el instinto de los insectos?	0'30
Feminismo y sexualidad , por Julio A. Munárriz	0'50
Superpoblación y miseria , por Eugenio Lericolais.	0'40
La virginidad estancada , por Hope Clare	0'20
El mareo , por Alejandro Krupin	0'50
La tragedia de la emancipación femenina , por Emma Goldmann	0'20
Entre campesinos , por E. Malatesta	0'35
La filosofía de Ibsen , por Han Ryner	0'25
¿Qué es el comunismo libertario? , por Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente	0'40
Maternología y puericultura , por Margarita Nelken	0'25
Amor y matrimonio , por Emma Goldmann	0'30
El matrimonio , por Elías Reclus	0'30
La libertad , por Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo , por Anselmo Lorenzo	0'30
El sindicalismo revolucionario , por V. Grifuelhes.	0'30
El problema de la tierra , por Henry George	0'30
Educación revolucionaria , por C. Cornelissen	0'30
Estudios sobre el amor , por José Ingenieros. Segunda edición	0'75
El subjetivismo , por Han Ryner	1
Crainquebille , por Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Becaille , por Emilio Zola.	0'50
Luz de domingo , por Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida , por Joaquín Dicenta	0'50
Urania , por Camilo Flammarion	0'50

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS

DE «ESTUDIOS»

Barcelona .—Unión Distribuidora: Calle Unión, 19.
Madrid .—Agencia de distribución: Moratín, 49.
Sevilla .—Agencia de Distribución: Alfarería, 73.
Granada .—Fco. Negreté: Acera del Casino, 23.
Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lancers, 17.
Salto (Uruguay).—Antonio Cantero Ruiz: Calle Uruguay, núms. 1.655-61.
Maracaibo (Venezuela).—Luis R. Escobar: Ciencias, 25.
San José (Costa Rica).—Víctor Recoba: Apartado 1.348.

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el
Dr. G. Hardy

Los medios más modernos y eficaces para evitar el embarazo.—El aborto: Sus peligros y sus consecuencias.—Procedimientos abortivos empíricos y perjudiciales.—Técnica operatoria abortiva científica e inofensiva.—Divulgación de los conocimientos necesarios para la vida matrimonial y la felicidad del amor.



Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del Dr. Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica. **10 pesetas**
Lujosamente encuadernada en tela. **12 »**